

el Arte: fuera de que, esto no podia servirle de em-
barazo, habiendo sido la empresa del Quixote casi
mas dificil, y habiendola seguido con teson, valen-
tia, y claridad. Y lo que es mas, sin que se lo im-
pidiese *la tyrania*, apoderada del Mundo, ni los
afamadissimos Autores de los libros, que despreciò
con oflada censura, condenandolos al fuego, y à la
furiosa crítica, y enojo del Cura, el Barbero, y la
Sobrina.

Tampoco tenia por què dexar faltas de luz
aquellas Obras, de que esperaba frutos de tanta
utilidad. Hacer burla de una cosa, practicandola
con la misma formalidad, compostura, y estilo;
podrà ser burla de pensamiento; pero no lo es de
obra. Allà en los fondos de su escondidissima in-
tencion, havrà quien abomine el vicio; mas quien lo
creerà, quando se mira que le exerce? No havia
inconveniente en que Cervantes huviesse manifes-
tado su intencion en el Prologo de las Comedias,
como lo hizo en el de su Quixotèsca Historia: ni
era tan dificil haver dispuesto unas representacio-
nes, que con claridad festiva, y fazonada, sin ofen-
sa, corrigiesen, y deleytassen: culpassen los vicios,
sin ofender los Ingenios. No sería esta classe de Poe-
mas tan estraña, que no tenga exemplares en las
Comedias, que llaman *Burlescas*, como son, *el Ca-
vallero de Olmedo. La muerte de Valdovinos: Céfalo, y*
Po-

Pocris; y otras muchas de esta naturaleza, en que con claridad, y divertido agradable chiste se hace burla de las Comedias escritas con toda la gravedad, y circunspeccion del uso. Pero para què havia de valerse de estos arbitrios, si nõ tenia causa?

Por fin, venimos à dâr en que todo ha sido merced, que el señor Prologuista ha querido hacer à Cervantes, en virtud de su feliz penetracion, como dixo el Aprobante. Lo que no està en los Autos, no està en el Mundo, suelen decir los Abogados, añadì; y mientras de ellos no resulte, no ha lugar à la penetracion. Pues yà que hablais, dixo Marcela, en forma de Auto Judicial (porque tambien le hay del Nacimiento) podeis continuar el proveido, añadiendo al no hà lugar, à la penetracion: que se declara inhabil; esta Parte, justifique el contexto de su demanda; y fecho se trayga, para proveer conforme à derecho, &c. Si en esso consiste, tenedlo por dicho, añadì: *Y si no era util este desengãno à los Autores, ni AËtores de Comedias*, sería (como se supone) porque las gentes tenian dada su estimacion à todas las formadas sin las impertinentes reglas del Arte. Si asì era, es fuerza que entendamos una de dos cosas: ò que el Pueblo caminaba engañado en el aprècio de aquellas representaciones; ò que procedia con claro, y pleno conocimiento de lo mismo que estimaba. Si era lo prime-

ro, nunca podría subsistir en su error à vista de tantas Comedias, arregladas, como tenían publicadas Cervantes, y otros, que observaron aquellas leyes; mayormente, quando ellos gritaban incessantes contra las nuevas invenciones. Si era lo segundo, de ninguna suerte podría servir de inconveniente à los *Autores*, ni *Actores* el *desengaño* del libro, ni la irònica doctrina, que se supone en sus ocho vociferadas Comedias. Pero de todo esto es forzoso sacar el prudente juicio, de que el buen Cervantes no supo escribir Comedias, con Arte, ni sin èl. No supo escribirlas con èl, porque quando creyò, que le observaba con la mayor exactitud; ni pudieron sus Obras desterrar el abuso, ni aun ser bien recibidas. No supo escribirlas sin èl, porque habiendo innovado, y omitido, tanto como el que mas, las reglas, particularmente en las citadas ocho; no tuvieron aceptacion de nadie, como èl mismo afirma, en su Prologo, con la condenacion *al perpètuo silencio*, y aquel no haver hallado *Autor, que me las pidiesse*.

Contra esto hay muy poco que decir, por una parte, y por otra: porque si vivia el Arte, como no agradaron las unas? Y si no vivia, como no agradaron las otras? Pero todo esto ha sido escribir, y opinar el Prologuista baxo del credito de su palabra, y à Dios, y à ventura, como suelen decir. Y en quanto à los *Actores*, se podia responder con lo
 mis-

mismo, que en una fiesta de Toros, se respondió al Cavallero en Plaza, porque, con su mala habilidad, hizo la funcion desgraciada. Salíase quejando de que los Toros eran tan malos, que no havian dado causa para que él luciese; y cierto concurrente, de buen humor, que oyó tales razones, respondió: *Esso dice Vmd. de los Toros? Pues yo sé que Vmd. callàra, si oyesse à ellos lo que van diciendo del Cavallero!*

Culpar à los Actores, es una escapatoria, que hace muy poca fuerza. Acaso ellos forman sus apreciaciones por ideas vanas, ajenas de motivo? Pueden ellos querer, ni hacer tragar à el Pueblo, lo que el mismo Pueblo aborrece? Y por la contra: hay virtud en ellos, para hacer aborrecible, lo que debe ser estimable? Si lo bueno merece la atencion de todos, y con todos comen los Actores, por que havian de elegir Comedias tan contra el común agrado?

Lo que yo vengo à sacar en limpio, al fin de la jornada, es, dixo Marcela, que la amistad del Prologuista le perjudica al buen Cervantes demasiado; pues por solo su antojo, y buena voluntad, nos hace ver, que sus cacareadas Comedias, son, en lo malo, parecidas à todas las que se tenian por malas en su tiempo, y en su censura; pero no se parecen à ninguna de éstas, en aquello, que tienen de bueno: cosa que es bien digna de risa; y me hace acordar de un chiste sucedido à dos pobres Pastores, que

(como es regular) hallaron su desgracia por fruto de la misma diligencia , que encaminaron à su felicidad. Por esto no es bueno hacer la cuenta sin la huespeda. El caso fuè , que uno de èstos , tenia una Burra muy grande , pero muy lerda : y el otro tenia un Burro muy pequeño , pero muy vivo. Juntaronse à consultar , y conferir trazas de mejorar de suerte con la intervencion de los Burros ; y por el mèdio de sus crias , que imaginaron el mas à proposito para salir de pobres : (donde hay necesidad , todo es trazas) y con efecto , acordaron , que juntandolos , se tomaria la Burra , y parirìa un Burro , con las circunstancias de la madre en lo grande , y con las del padre en lo vivo. Hicieronlo asì ; y quando , llenos de gòzo , esperaban aquel feliz suceso , para socorro de su necesidad , y prèmio de su discurso ; vino à parir la Burra : Sabeis què ? Pues fuè otra Burra , que se parecia en lo chico , al padre ; y en lo lerdo , à la madre.

Si à Cervantes , y el Prologuista , ha sucedido lo mismo , dixè , allà lo verà èl , y lo sentenciaràn los Discretos , que no quieren examinar el Theatro tan desde lo profundo , ni creerle sujeto à tan rancia gentileza.

Ahora es muy digna de felice recordacion otra escapatoria , hermana prima de las muchas de que se valiò Cervantes , para sacar su Cavallo , y de las

las que se vale el Prologuista , para que se mire con menos òdio su Obra. Este Cavallero dice , (como yà hemos notado) que Cervantes quiso , con sus ocho Comedias , como con otros tantos *Don Quixotes*, y *Sanchos*, purgar el *Theatro* de su mala moral. Yà estoy en que lo dice , respondiò Marcela : Estoy tambien en que , sin saberlo , ni entenderlo nadie , se le diò (se discurriò , que se le daba) la tal purga fantàstica ; y estoy en que no le fuè de servicio , porque allà la tiene todavia , sin haver podido obrar cosa de provecho , como en el Prologo se prueba. Pues luego prosigue , añadí , diciendo , que la purga del *Theatro* , era para volverle à la *razon* , y à la *autoridad* , de que se havia descartado , por complacer al infimo *Vulgo* , sin tener respeto à lo restante , y mas sano del *Pueblo*. Y se ha de notar , que esta es una invencion , un fingimiento de los mayores , que se pueden forjar entre los *contrabechos* , y *remedos* de sus *Comedias*: Culpar al *Vulgo* , y lastimarse de lo restante , y mas sano del *Pueblo* , poniendose de su parte , en cosa donde , ni uno hace , ni otro padece ; dà mucho en que entender , y quiere decir mucho , que no merece disimularse , porque no crea , que nos mete los dedos por los ojos. Yo estoy aturdida , pronunciò Marcela , de ver con la impiedad , que esse señor acusa al pobre , y desventurado *Vulgo* , sin dexarle huesso sano ; pues desde que estamos en esta conversacion ,

y examinamos su Prologo, le ha zurrado mortalmente, echando sobre su costilla quantos delitos se hallan en la Còmica: de lo qual estoy justamente compadecida, siguiendo el concepto de aquella copla, que dice:

*Lastima tengo al Vulgo,
por ver que siempre,
le hacen Autor de todo
quanto sucede.*

Haveis de saber, añadì, que hacer al Vulgo Autor de las novedades, y culpas del Theatro, es una gentil treta, de mucha utilidad para el Prologuista: Es azotar al Negrillo, porque el Señorito se meò en la cama: Es embarrar à lo principal del Pueblo, y meterle en danza, para que apadrine la idèa, que jamàs discurriò: Es congregar aliados: Es ganar votos: Es propagar la imaginada ofensa: Es engaño notòrio, que se descubrirà despues mas claramente, haciendo que vea el Prologuista, como no es el Vulgo à quien complaciò el *descàrte*: Es meterse à procurador gracioso de lo mas sano del Pueblo, por el *dime con quien andas*, &c. y por salir à la defenfa de un pleyto, que no hay, y de un agràvio, que desconoce; sin hacerse la debida consideracion, de que de esto, sobre no darse por servido, puede ofenderse mucho; porque aunque fomente,

que

que aquel descartamiento de la razon, y la autoridad, se hizo perdiendole el respeto, y que esto le ha movido à sacar la espada; conoce, forzosamente, que es voluntariedad, y que se le hace injuria en imaginarle capaz de ser governado por el mismo infimo Vulgo. Considera, que en estos términos, se le contempla humillado, y sujeto à seguir los dictámenes de la gente foèz. Hállala, que así se le supone incapaz de distinguir lo malo, de lo bueno; y sin facultad para intervenir en la admision, ò el desprecio de los nuevos usos. Y, ultimamente, encuentra, que, sin embargo de ser el Pueblo mas florido, y noble, se le dan, y apropian las circunstancias, y logros del mas infimo: y aun se le hace de peor, y mas despreciable qualidad, que el mismo Vulgo infimo; porque si éste era preferido en la consideracion de los Autores, y Actores, yà era tenerle por menos; yà era declararle indigno; y yà era considerarle insuficiente à merecer el aprecio de las Tablas. Mas todo esto, quiere decir muy poco, una vez que llegó a perdersele el respeto, solo por complacer al Vulgo.

Toda esta municion secreta, y mucha mas, que omito, lleva la proposicion del Prologuista contra el inocente silencio de los Discretos, solo por ver si se descubren parciales de Cervantes, ò porque, à lo menos, disimulen todo lo que pue-

puede alterarlos en esta rigurosa Crítica.

Este Cavallero, segun habla, articulò Marcela, no debe de tener noticia ocular, ò informes de lo que passa en los Theatros. No parece que gasta muchos quartos en Comedias, ni tiene apasionados laterales, que le instruyan del methodo economico de Actores; porque ademàs de lo que supone por los cargos, que le haveis hecho, camina sobre el supuesto errado, de que el Vulgo es quien sostiene la gran màquina de las Tablas, siendo su bolsillo el principal situàdo, à que libran los Còmicos el peso de sus gastos. Ademàs de esto, y consiguientemente, dà por seguro, que en èl consiste el credito, aprobacion, y permanencia de las representaciones. Todo lo qual es muy contrario à la verdad, y opuesto à lo que hoy, y en todo tiempo, ha sucedido. Para entender esto, es preciso notar, que el Vulgo, como tal, no elige, ni usa de las diversiones del Theatro; porque siendo èstas intelectuales, las estraña, y abandona, en consideracion de que, para èl, carecen de circunstancias cumplidamente apetecidas. De aquí viene, que la concurrencia del Vulgo à los Corrales, es muy corta; pues aquella parte de concurso, que, por lo regular, quèda en los patios, que son los sitios donde asiste esta casta de auditorio, no es toda gente humilde, vulgar, ni aun la tercera parte; porque allí

se quedan acomodadamente, ò por disimulo de su calidad, muchos sujetos de sobresaliente charàcter, que con su asistancia, y semblante aprueban, ò reprueban la obra. El còrto Vulgo, que allì se halla, no se detiene à la inteligencia radical de lo que mira, ni tiene facultades para ello. Toda su complacencia esfriva en el adorno exterior del Theatro: en la visualidad de las Tramoyas: en la puntual mutacion de los Bastidores: en la atractiva galanura, y desembarazo de las Còmicas: en los inquietos passages del Entremès; y en las bufonadas del Gracioso. Estos accidentes son el único pasto del Vulgo, y lo que mueve su imprudencia, à el uso de las bullas, silvos, ò palmadas; sin que se pueda, ni deba creer otra cosa, aunque aparezca lo contrario en los casuàles efectos de sus algazàras. Lo restante del auditorio, en que hay gente de mucha racionalidad, discrecion, y letras, es quien gradua las Comedias: quien con su mismo concurrir, y celebrar, las aprueba, las acredita, y las paga. Esta classe de gente, (que, sin duda, es la que llama el Prologuista, *lo mas sano del Pueblo*) es la que, usando de su àmplia facultad, vota segun los meritos del Poema. Es la que dice, y declara, si està conforme à las leyes, y naturaleza de los sucessos: à las inclinaciones, y costumbres de las personas à quienes imitan, ò à quienes remedan; pues, por lo re-

gular, son sus semejantes. Pero, señor, siendo, como es, el Prologuista, tan acèrrimo enemigo de lo inverisimil, nõ conoce que, à vanderas desplegadas, comète esse delito, assegurando con tanta irregularidad, que solo se intentaba complacer al Vulgo? Nõ vè, que es sumamente inverisimil, y aun fuera de camino, la suposicion de que los Autores, y Actõres, tuviesen à bien ponerse tan de mala fé con *lo mas sano del Pueblo*, siendoles tan importante su agrado, y tan inutil la complacencia del Vulgo? Mayormente debiendose considerar en favor del Pueblo sano, un estímulo insigne, y poderoso, que siempre ha ganado toda la atencion, y el respèto de los Còmicos, siendo el único mòbil de sus elecciones, y de sus fatigas. Este es el anhèlo de adquirir los premios, galas, y ayudas de costa, que frequentemente hallan en la liberalidad de los Señores, y gente principal acomodada, siempre que tropieza con su gùsto la calidad, y natural donayre de sus representaciones: pues aunque no haya llegado à la noticia del Cavallero Prologuista, es cosa muy usada, y frequente, que todos saben; pero en tanto grado usada, y frequente, que es rara la Comedia nueva, en que no se deba la mayor parte del util, à este genero de contribuciones pùblicas, ò secretas; en una, ò en otra especie. Siendo esto innegable, como depondrán quantos fuessen pregun-

tados; pregunto yo: es verisimil, que el Theatro, se quisiese descañtar de la autoridad, y la razon, solo por complacer al infimo Vulgo, sin tener respeto, à lo restante, y mas sano del Pueblo? Y pregunto mas: Es verisimil, que en el infimo Vulgo concurren iguales, ò mayores circunstancias para ser complacido?

Si esto es, ò no verisimil, se podrá ver en los dictámenes de los que frecuentan, y entienden estas diversiones con particular aplicacion, y experiencia de los casos, y cosas, que en el Theatro se imitan. Y ahora, para cerrar con llave de oro este molesto discurso, en que hemos procurado, que se conozca la corta estimacion, que merecen las leyes antiguas del Theatro, por ser patrocinadas con solo el uso voluntario de algunos afectadores; seria grande hallazgo, algun apoyo, en que sus mismos sequaces hiciesen manifesto de esta verdad indisputable; que no seria mucho, respecto de que en otras cosas se implican à cada passo. Y esto no lo pido como necessario, sino como superabundante.

No es dificil esso, replique: y aunque pudiera producir demasiados, he de citar solo uno del Prologuista, porque con el se verifique mi sentir con reelevacion de prueba, y de mas à mas, por lo que instruyen estas seguidillas.

*Quando digo mis faltas,
nada supongo;*

y *dum* por mucho que diga,
me quedo corto.

Mal de mí es lo que digo,
si hay quien lo dude,
muy bien puede creerlo,
sin que lo jure.

Dice, pues, el Prologuista, que los ya citados Terencio, Plauto, y otros, que se levantaron con el nombre, y fama de Legisladores del Theatro, no escribieron creyendo instruir, ni dar leyes à la Cómica; pues solo sienta, que lo mas que hicieron, fuè lo que hoy hace qualquier pobre hijo de vecino. Dice, que escribieron aplicandose cuidadosamente à imitar la Naturaleza, y las costumbres. No pudiera hacer mas un novicio; pero ahora nos falta, que saber, si ellos lograron el fin de su aplicacion, y cuidado. Effen, al freir de los huevos se verá, pronunciò Marcela; y yo seguí. Lo qual no sería muy facil, respecto de que si, en las cosas de mas importancia, obraban tan escasos de luz, ò enteramente ciegos; no era regular, que acertassen en esto. Las palabras del Prologuista, son éstas. *Si en los Griegos, y en los Romanos, ballamos los Aristophanes, los Plautos, y los Terencios, y se quieren sacar de ellos modelos, y reglas con que medir, y forjar*
las

Las Comedias, no es porque inventassen estos juegos, ni porque se erigiesen en Legisladores de ellos; sino porque habiendo escrito en tiempos, y Países cultos, y philosophos, se aplicaron con cuidado, à imitar la Naturaleza, y las costumbres, sin apartarse de lo verisimil, y racional; y aun hoy, despues de tantos siglos, y mudanzas de todo, dàn gùsto, y se leen con admiracion, porque en el fondo imitan la Naturaleza, y las costumbres de sus tiempos, supliendo nosotros éstas, como actuales, aunque yà abolidas, y siendo una siempre la Naturaleza, mas, ò menos culta.

Acabàramos con ello, cuerpo de cribas! Articulò Marcela; porque todo esto es otra tanta plata, para que yo pueda matraquear un poco à mis insignes Licenciados! Y ahora digo, que si estos Camaradas Juris - Theàtricos, no se erigieron en Legisladores, no lo serian, ni tendrìan tales dedos para Organistas. Mas què duda puede ofrecerse en esto; si ellos solo se aplicaron con cuidado à imitar la Naturaleza, y las costumbres? Pero dice, que se aplicaron, y que fuè con cuidado, al modo de los aprendices, ò muchados de la escuela, que temen los azotes. De lo qual se infiere claramente, no solo que ellos no enseñaban, sino que aprendian: y que tan lexis estaban de dàr leyes, que antes las recibian, sometiendose à los documentos, que la Naturaleza les daba en sus mismas operaciones. Mas
 aun

aun despues de todo, no hallamos testimonio alguno, de que ellos tomassen las lecciones, ni de que la escuela de tan gran Maestra les diese el grado de Doctores: pues aquello de que sus escritos *en el fondo, imitan la Naturaleza, y las costumbres*, no hace fuerza alguna; porque es hablar detrás de cortina, dár señas de lo que no se ve, ni se conoce, y echar por el atàjo acostumbrado del *mas de dos*, la penetracion felice, y *lo mas escondido* de la burla Còmica de Cervantes; con otras adivinaciones del Prologo, que nos tienen vastantemente disgustados. Y en quanto à que suplamos las costumbres fuyas, como actuales, solo por hacer merced al prologal intento; no ha lugar, ni es razon que suplamos por nadie, y menos por estos Gentiles, que acaso estaran en los Infiernos.

Todo esto es, lo que à mi me parece, sin embargo de mis letras gordas, y de mi entendimiento romo. Vmd., à quien sujeto mi dictamen, podrá decir lo que se le ofrezca. Lo que à mi se me ofrece, en este punto, repliqué, es demasiada obra; tiene mucho que desbastar; y para ello era preciso, que yo me huviesse puesto de acuerdo con la señora Naturaleza, que es la Dama de esta Comedia; y que el tràto, y amistad con los Terencios, me tuviesse de antemano instruido de algunos casos desconocidos para mi. Mas aunque carezca de tan im-
por-

portantes antecedentes , digo , que esos Philosophos, à mi entender , no tienen el grado de Doctores, ò Maestros : No lo son tampoco ; y lo que es mas , ni aun tomaron las lecciones : con que , por esta regla , hacen muy poco papel en la presente Farfa. Que no tienen el grado , lo dice el Prologuista con la expresion , de que *no fuè porque se erigiesen en Legisladores.* Que no lo son , es consiguiente , y se prueba con todo lo expuesto , asì en razon de la malignidad de sus Comedias , como en orden à las reglas , que para escribir observaban. Y que no tomaron las lecciones , se verà despues.

Dice el Prologuista , que se atreve à afirmar, *que el Origen de la Comedia , debe tomarse de la naturalissima propension à imitar , contrahacer , y remedar ; sin deber aplicarla à Nacion alguna , Griega , ò Bàrbara , Antigua , ò Moderna.* Y añade , que *todos los hombres , y aun las bestias , se alegran remedando , ò viendo remedar.* Pues , señor , dixo Marcela , si à su gusto , consideràmos la Comedia con este oficio , no hay porquè descargar sobre ella el pèsò de tantas reglas , y preceptos , como la hacen terrible. Y qualquiera puede ser Legislador de remedos , Artifice de imitaciones , y Inventor de contrahechos. Todo el que quisiere podrà , sin ofensa , ni necesidad del Arte , remedar à su antòjo , contrahacer à su arbitrio , y poner en Tablas todas las imitaciones de quantos obje-

objetos se le presenten à los ojos , à los oídos , ò à la fantasía ; segun , y como los conciba. Esto no tiene rëplica ; porque el que remeda , usando en esto de su libre facultad , y antòjo , se propone à sí un objeto real , ò fingido , de quien còpia todas aquellas acciones , que considera dignas de atencion en el remedo. Esta obra de contrahacer , ò imitar , no admite mas reglas , que las que comunica el mismo objeto remedado ; y así no se puede estàr à otras : de la misma suerte , que un Pintor no pudiera retratàr perfectamente à Juan , si en su lugar le pusiessen presente solo à Pedro. Ni hace al caso la observancia de los preceptos de otros Imitadores ; ò porque aquellos remedaron objetos diferentes , ò porque , aunque fuesen los mismos , fuè distinta la accion remedada. Yo he visto concurrir quatro remedantes , para un solo sugeto remedado ; y sin parecerse la imitacion del uno , à la del otro , haver acertado todos quatro. Consistiò en que cada uno remedaba accion distinta , como es , el modo de hablar , el movimiento del bayle , el furòr de un enòjo , y el comun estìlo de la chanza , &c. Añadese à esto , la consideracion de que no todos pueden hacer cabal concepto de las cosas que censuran , ni de las que imitan. Siempre quèda que hacer à otros , y no poco que hacer. Es el remedar una cierta gracia de especialísimas circunstancias ; porque
quien

quien perfectamente la posee, hállea de vulto el *no sé qué* de aquel à quien remeda. Registra con clarísima inteligencia, todo quanto hay notable en sus operaciones, y aun en sus pensamientos. Suele formar unas demostraciones tan interiormente ajustadas al sugeto, que aunque le copian con la mayor viveza, parece que le desfiguran. No alcanza el examen de los ojos, para el hallazgo de aquellas calidades, que se imitan por virtud de un espíritu dispuesto naturalmente à tales producciones: y así es menester el auxilio del entendimiento; pero no del entendimiento tardo, poltrón, melancólico, y poco habituado à entender por exterioridades, gestos; ò figuras.

En este supuesto, me parece à mí, que el remedar es comèrcio franco, libre de reglas, exempto de aduanas, y reelevado de sujecion à leyes, porque es gènero fantástico en todo aquello, que esfuerza el primòr sobre lo que se descubre de la naturaleza. Y si con este carácter de remèdo hemos de considerar la Comedia; yà se conoce lo muy poco, que discurrieron los Antiguos. Yà se nota la cortisima enseñanza, que à sus aplicaciones cuidadosas debieron; ò, à lo menos, se ven muy malas muestras de su adelantamiento, en aquella sàbia escuela de la Naturaleza; pues no supieron remedar cosas grandes. Solo se atreviò su geniecillo, à hu-

mildades, y objetos foèzes, indignos de la atencion. Remedaron cosas insufanciales, y de gente infeliz, que en las Repùblicas, no hace mas que vulto. Imitaron passages inmundos, chavacanos, y torpes; pero siempre de personas de baxa esfera: y el recuerdo de semejantes vilezas, rusticidades, y patrañas, no merece el oido de gente menos bruta. Mas valiera, que se ignorassen tales hechos, que no que, por el remèdo, se corrigiesen. Ni es materia decente para ocupar todo el pensamiento de un verdadero Philosopho.

Decis muy bien, ariad; entendiendo al mismo tiempo, que essa classe de remedos, tampoco debe tenerse por diversion, para los que no habitan las chozas silvestres, ni cursan las escuelas de la chufma envilecida con defacatos, trampas, putaismos, pullas, truanerias, engaños, y otras operaciones ruines. No es para la gente racional de buena crianza, porque disuena mucho à su entendimiento, y à su estilo, la representacion de hechos tan abatidos, escandalosos, y desproporcionados. No parecen estas diversiones dispuestas para hombres, y de vida medianamente recta, sino para barbaros, incapaces, y dissolutos. Conforme es el santo, deben ser las cortinas, profirio Marcela: y por si acaso esse seño, aficionado à tales fiestas, intenta darnos con el tapa-boca de mis Criticos Sopif-

pistas, que tenían esos remedos por Oráculos; pues aseguraban, que su práctica era eficaz para extinguir el vicio, y corregir las costumbres dañadas; digo, que de ninguna suerte creó en ellos esta excelente virtud, que se les atribuye; ni aun quiero convenir, en que tuviesen alguna gracia, y leve utilidad. No convengo en que tuviesen gracia, porque no la tiene; ni parece deleytable el ver retratos de original desconocido, ingrato, y sucio, ni sujetarse à tolerar imitaciones de cosas demasadamente comunes, fátuas, grosseras, y casi ajenas de hombres. No convengo en que tuviesen utilidad; porque aunque con ellas intentassen reprehender costumbres, no es buen modo exercitarlas para corregirlas; y además de esto, era necesario, que tales representaciones tuviesen solo por objeto la chusina vulgar de relaxada vida, con quien hablaban sus correcciones; y que se colocasse su Theatro allà en las madrigueras, y barracas donde se alverga esta parte infima del Vulgo, en quien se usan tales mañas: nõ donde se desconocen, porque esto es trocar los frenos; pero con mucho peligro. El Predicador se ha de acomodar à el auditorio, sin reprender mas vicios, que aquellos que pueda contemplar en sus oyentes. Cada casa tiene su alquiler, y cada mal su medicina. Y sobre todo, el corregir no ha de ser incitar, ni la curacion medio de aumen-

tar los males. Yo me hallè en un Sermon , cuyo auditorio era el mas humilde , y abatido de la Corte ; pues discurro , que entre las personas de que se formaba , apenas havria quatro , que supiesen leer en carta : havria muchos que necesitassen oir esforzada en lamentables , y devotas expresiones , la malignidad de los vicios comunes ; y havria no pocos , que esperassen la instruccion de algunos puntos de doctrina. Pues què pensais que hizo el Predicador inadvertido ? Lo que hizo fuè , malograr la tarde , el trabàjo , y la enseñanza ; pues habiendo formado la fuerza de su assumpto en la delicadissima materia del Gobierno , y estado de la Monarchia ; tirò furiosos golpes à los Jueces ; culpò con ansia el amor à el Solio ; discurrió con prolixa delicadeza sobre la privanza , y daños del soborno. Mas de què sirviò esto ? De nada : porque si el auditorio no era capàz de cometer aquellas culpas , tampoco debìa temer , ni merecìa la severidad de aquellas reprehensiones. Si entre los oyentes , no havia ningun Monarcha , Principe , Juez , ni Valido ; à quien podrian compungir aquellas eficacias ? Aquellos fervores ? Quien podria decir : conmigo habla ? A mì me dice ? Yo he delinquido en esto ? Ninguno lo dirìa , porque ninguno se consideraba reo de aquellos extraordinarios crìmenes. Y al fin , què efecto ? El efecto de este palaciègo Sermon , entre

otras cosas, que cållo, fuè todo tibiezas, frescuras, distracciones, y dificultades, al dolor, y lagrimas devotas, con que se debe hacer el acto ultimo. Mas esto no es extraño, porque ninguno se arrepiente de lo que no ha pecado.

Esto mismo sucede en esta calidad de vicios, que imita, y corrige la Comedia antigua. Son vicios del Vulgo? Son feas costumbres de la gente mas vil? Son resabios indignos? Pues para que se han de predicar donde no està esse Vulgo? Por que se han de hacer essas correcciones, donde no se cometen esos pecados? Guardese la predicacion para el auditorio correspondiente, y sepase, que las diversiones no han de ser ofensas, ni los remedos avisos à la malignidad. Busquese el recreo, y enseñanza del Pueblo, con el remedo de las faltas suyas, no de las ajenas, que ignora, y puede extrañar con odio, como provocativas à su uso. Ensenense los modos de aborrecer el vicio, que domina los ànimos; pero no sea esto con la introduccion de otros mayores vicios.

La gente principal, que regularmente frequenta los Theatros, no entiende los estilos licenciosos del Vulgacho soèz, ni conoce los trages de que viste sus dissoluciones; y por esto, ni sus remedos la competen, ni sus correcciones la utilizan: pero es verdad, que las mas veces, la dañan. Y en esto, que

interessa el Vulgo? Queda corregido? No por cierto: Pues que sucede? Lo que sucede es, que yendo alguna vez à la Comedia, mira la copia de sus faltas, de sus vicios, de sus costumbres, no como que se afea, sino como que se aplaude. Vè remedado su estilo desembuelto, y sucio, no como culpa, sino como gracia: y así en la representacion halla el mayor apòyo de todos sus desordenes.

Este genero antiguo de Comedias; ò por mejor decir, estas Comedias, que se intentan establecer con arrèglo à el estilo antiguo, tienen, à mi entender, aquellas calidades de la *lluvia por San Juan, que quita vino, y no dà pan.* Para unos son inútiles; y para otros son dañosas. No aprovechan à los mismos que corrigen; pero dañan à todos los demás. Esto havrà sido siempre, y ahora nos lo enseña la experiencia con muy claros, y repetidos exemplos en nuestro Theatro.

Con mas razon pudierais decir effo, si como entendeis, que à la Comedia antigua solo la encargaban el remèdo de los hechos del Vulgo, y gente humilde abatida; supieffis que, en dictamen del Prologuista, no solo debe corresponder à la Comedia, el remèdo, ò imitacion de los hechos vulgares, humildes, y despreciables; sino que intenta, que estos hechos sean los mas viles, torpes, y escandalosos. Parecelè demasadamente honesta, en los

los terminos que queda significada ; y amplia los limites de su desfacato , hasta manifestar , que debe ser obscena , impura , fucia , y ultimamente , lasciba.

Sienta , que *el fin de la Comedia es limpiar el alma de los vicios , por medio del passatiempo , y risa.* Y quiere que esto se lògre sendo la accion representada de truanes , mozos , esclavos , rameras , y alcabuetas. Define la Comedia , segun la consideran el Historiador de Murcia , y el Padre Rapin , quienes dicen de ella lo muy regular , y nada torpe ; y de suyo añade luego : *Guarda la Comedia cierta estrecha clausura , que no permite salir al Tablado doncellas , casadas , ni viejos de mal exemplo : porque la Comedia , por la mayor parte es lasciba , y en ella intervienen alcabuetas , rameras , truanes , y otras semejantes personas de torpe , y deshonesto trato.*

Jesús me asista ! Exclamò Marcela. Eſso dice esse hombre , y no le traga la tierra ? Eſso dice quien sale à luz Theàtrica , para desfacer sàbia , y cavallerosamente , entuertos de la corrompida Comedia ? Eſso escribe quien piensa corregir abusos , afear costumbres , y enmendar estilos ? Eſso habla quien àma la Nacion , busca su lustre , y defiende su fama ? En fin , dice esse un Crítico Christiano , à quien irrita , y descompone la honesta novedad , que introduxeron Calderòn , y Lope ? Eſso dice ? Dios haya parte en todo ! Si señora , esse dice , repliquè ; pero con gran

gran serenidad de ànimo : y luego hace la piadosa, y caritativa prevencion , de que *las casadas tocadas de passion amorosa , no deben entrar en la Comedia ; assi por el mal exemplo , como porque de sus amores se siguen zelos , escandalos , y muertes.* O! Corazon illustre! O! Alma edificante , y como yà respiras enseñanzas ! Articulò Marcela : y yo añadì : tenga Vmd. paciencia , que no es por bien tanto bien , ni lo dixo à drede ; sino porque à èl solo le inquietan essas fatales resultas , colocadas en la Comedia contra el Arte , debiendose guardar para la tragedia à que corresponden : y assi dà la razon de aquel sano consejo en la añadidura , donde dice : *lo que es tràgico , y contrario al fin de la Comedia.* Ha buen hijo , y como muestras lo sàbio ! Añadiò Marcela. Barrabàs arguya contigo ! Mas no puede negarsele la gallarda fidelidad con que respeta los Maestros de esta insigne doctrina , tan edificante , tan exemplar , y tan sana ! No puede negarsele el cariño , que muestra à los refabios gentilicos , sin embargo de que en la foja 17. hay escrito : *No digo que se guarden con supersticion las antiguas Reglas.* Y ahora preguntò : *què dàuño le hacen en el Tablado , las doncellas , las casadas , ni los viejos de mal exemplo ; si nos pone allí , rameras , alcabuetas , y otras semejantes personas de torpe , y deshonesto trato ?* Què puede alterarle la concurrencia de èstos , à quien aplica el mal exemplo , si

es su voluntad expresa , que si acaso la Comedia admite alguna doncella libre , es siendo tenida por esclava , ò expòsita ? Pero si , mirando al mal exemplo , no quiere que salgan al Tablado doncellas , ni casadas , en quien teme la ruina ? De quien la recata ? Sin duda serà de las Actoras : y en este càso le deben dár mil gracias , porque para el auditorio , no hay por què andàr en estos escrupulillos , que me parecen à la honestidad de cierta melidrosa , à quien , impensadamente , vieron en camisa , y ella se levantò el faldòn , para cubrirse el rostro , y los pechos , sin advertir , que cometia mayor indecencia . Si el Pueblo mira en las Tablas la dissolucion , y torpeza de una muger prostituta , corrompida , y viciada , què tiene que temer en la distinta operacion de una doncella , de una casada , y de un viejo ? Si quiere que la Comedia sea *por la mayor parte lasciva* , y de èsto es forzosa consequencia la provocacion ; por dònde se puede creèr mas incitante el vergonzoso , y recatado amor de la casada , que el desembuelto pecar de la ramera ? Parecelè al Prologuista , que lo pegajoso de este vicio se gobierna por las consideraciones que bullian en su discurso quando escribiò tal cosa ? Pues si tal le parece , està muy engañado , y le hago merced en esto . Pero tenga por cierto , que esta hedionda casta de representaciones , remedos , ò contrahechos , no merece su aprobacion ,

cion , ni es digna de un Pueblo Cathòlico ; pues como yà dixè à las paginas 98. 99. y siguientes, mucho mas conviniera que se ignorassen tales vicios , negandolos à la comun noticia , que no el buscar su enmienda por un mèdio tan opuesto al mismo fin. El punto de corregir delitos , y mas delitos graves , debe ser muy cauto : y yà sabe el Prologuista , que no se debe despertar à quien duerme, y que alguna culpa horrible desconociò la pena, por temor à el escandalo de hacerla conocida.

Pero sin embargo de que estos remedos , imitaciones , ò Comedias , debian estàr ardiendo en los Infierros , por su escandalosa calidad ; podèmos tener el desconuelo de que subsisten hoy exercidas casi con tanto vigor como en los fervores de su origen: bien que yà purgadas en lo mas importante *de la mala moral* , y limpias de aquellos tan contagiosos incentivos de que las formò el arte diableseo. Mas no subsisten con el nombre de Comedias , sino con el de *Entremeses* , *Bayles* , y *Saynetes* , à quienes , con mucha propiedad , substituyeron sus veces , y voces, como algunos discurren , y se verifica de lo que dice el mismo Corruptor Lope: bien que sin hacer memoria de que fuessen tan torpes como las pinta el Prologuista ; pues solamente las dà el oficio de imitar las mecànicas , y vulgares acciones. Aquí està el Arte de este Poeta , y los Versos dicen de esta suerte:

Acto fueron llamadas , porque imitan
 las vulgares acciones , y negocios,
 Lope de Rueda fuè en España exemplo
 de estos preceptos , y hoy se ven impressas
 sus Comedias de prosa tan vulgares,
 que introduce mecánicos oficios,
 y el amor de una hija de un Herrero,
 de donde se ha quedado la costumbre
 de llamar Entremeses las Comedias
 antiguas , donde està en su fuerza el Arte,
 siendo una accion , y entre plebeya gente.

En esta classe de piezas representables se verifica hoy , aunque con alguna alteracion , el fin , y oficio de las Comedias antiguas ; porque su comun argumento retrata las costumbres , los vicios , los usos , las modas , y otras operaciones de los rústicos ; de los necios , de los vulgares , y de los incautos. Pero què fruto se faca ? Qual es el vicio , que se corrigiò en las Tablas ? Què desorden consiguiò reforma en el Theatro ? Havrà un solo fugèto , que assegure haver debido enmiendas à la enseñanza de un *Entremès* , de un *Bayle* , de un *Saynete* ? No lo assegurarà ninguno ; porque ninguno ha experimentado tan favorables efectos : y lo que es mas , ni aun crèo , que haya alguno que se persuada

da à que en el Theatro concurre , por esta casta de obras , virtud para desterrar lo mismo , que tàcitamente enseña , y engalana.

Que esta remedacion vulgar tenga el grado , y officio de reprehensora de vicios comunes ; proseguì , es corriente entre los Artistas , aliados de Terencio , como ellos lo vocèan con incessante grito ; y en su nombre el Prologuista , que dice (como yà notamos) *el fin de la Comedia es limpiar el alma de los vicios por mèdio del passatiempo , y risa*. Y què buen passatiempo para el caso ! Articulò Marcela ; y yo proseguì : Esto es innegable , y de la misma fuerte lo es , que , aun con la actual moderacion de estos festejos , no llega à lograrse el fin. Mas no es esto lo malo solamente , sino que en los tales Entremeses , Bayles , ò Saynetes , que llaman , se hace apreciable el vicio ; sabrosa la indecencia ; hermoso el despègo ; y comunicable la misma indecente ridiculèz , que dicen se corrige. Esto no admite duda , porque lo enseña la experiencia , y lo apadrina la misma fuerza , que hace la difinicion del Prologuista , queriendo que su *origen se tome de la naturalissima propension à imitar , contrabacer , y remedar* ; pues viendo en las Tablas tan bien vestidos , y autorizados los vicios ; y siendo esta propension , *tan natural à el hombre , y tan agradable , que sobrepuja à la misma verdad , y naturaleza* , de-

ley-

leytando hasta las mismas *Bestias*, que se alegran remedando, ò viendo remedar; es ilacion forzosa, que aquellas acciones se propaguen, aunque no sea mas que en la calidad de remedo.

Para el conocimiento de esto, tenemos exemplares tan corpulentos, y patentes, que, aun sin anteojos, ha podido verlos el señor Prologuista. Ha podido verlos, oírlos, y tocarlos, porque en los Theatros de Madrid se ofrecen ocasiones cada dia; y se ofrecen de fuerte, que para comprobar lo dicho, no es menester acudir forzosamente al Theatro; porque inmediatamente se hacen Theatros, que representan mi verdad, las Calles, las Plazas, las Casas, y aun los Templos.

Engendranse, pues, en los arrabales de la Corte los refranes fatuos, las pullas soèces, los simples, y ociosos estrivillos, los cantares sucios, y los movimientos provocantes. Usalos por gracia, y con desgarrro propio de su classe, aquella licenciosa gente, cuyo cuidado se fatiga incessantemente en la invencion, y práctica de estos desahogos, de estas indecentes demasías, en que, por lo regular, se difraza la torpeza, con insensible disimulo. Estas desconcertadas operaciones del Vulgo mas humilde, mientras subsisten en su centro, en su cuna, en su recinto; ò se ignoran, ò se abominan de todos los demás vivientes. Apenas se hallará persona de

me-

mediano juicio, à quien no empalaguen refabios de tan maligna especie, y perversa calta. Pero què sucede? Yà lo saben todos; porque todos son testigos de esta verdad. Lo que sucede es, que ascienden al Theatro estos viciosos chistes, no para corregirse, sino para propagarse. Ascienden al Theatro para que quantos los oyeron con aborrecimiento, los escuchen con gusto. Para que quien los viò con desprècio, los mire con delicia, los àme con exceso, y los imite con ansia. Y es la mayor desdicha, que así se verifica todo; porque desde las Tablas, en donde parece que se endulzan, y elevan à virtudes, se dilatan por la Corte, por los Pueblos, por el Reyno entero, y suben encumbrados à poseer hasta los mas excelentes aprecios. No hay festin donde estas imitaciones no hagan el primer papel del gusto. No hay señora, no hay particular, no hay doncella, ni casada, que no esponga sus gracias con los remedos de aquellas demasias. La mas modesta estudia para exceder la gala con que la Còmica lo hizo.

Tiene el Theatro, en este genero de juguetes, una imaginada facultad para suavizar lo dũro, templar lo dissonante, engrandecer lo humilde, naturalizar lo estrãno, y justificar lo injusto. Esta apprehension, y el vèr como relucen los vicios entre aparatos, musicas, y galas, los hace amar como perfecciones del gracejo: los hace exercer como donay

ayres de la festividad ; y los hace subir hasta las cumbres del aprècio , con libertad , con elògio , y passaporte de chistes. Si esto sucede con los *Entremeses* , *Bayles* , ò *Saynetes* , en que con demasiada moderacion , y decencia se observa mucha parte de la Còmica antigua ; què fuera de nosotros , si por dictamen del Prologuista , tuvièsemos en Tablas Comedias rancias , *por la mayor parte lascivas* , interviniendo en ellas *alcabuetas* , *raderas* , *truanes* , y otras semejantes personas de torpe , y deshonesto trato?

Quanto decis es verdad indisputable , aadiò Marcela : no tiene rèplica , ni pueden articular palabra en contra , los mas acèrrimos sectarios de las olvidadas leyes : los mas ciegos amantes las Comedias Griegas , y Romanas ; ni los mas àgrios Censores de la corrupta usanza , y escuela Calderònica. Pero ahora es conveniente , que veamos si estas composiciones estàn graduadas por el Prologuista con solo el titulo de remedos , y contrahechos ; porque si es asì , debemos passar à otra cosa , respecto de que , como hemos discurrido , no hay por què sujetar à leyes la libre accion del remedar , y contrahacer las cosas. Esse grado , ò asignacion de nuevo officio remedante , repliquè , es cosecha propia del Prologuista , es fruto de su capacidad , y efecto de su alta comprehension ; y por esso assegura con aquel *me atrevo* , que el origen de la Comedia , debe tomar-

marse de las remedaciones , y los contrahechos; pero tambien las apropia el grado de imitadoras de la Naturaleza , y las costumbres , en que, sin duda, las honra un poco mas , y las amplia facultades. En fin , quiere que sean remedos , y contrahechos ; y tambien imitadoras de la Naturaleza ; pues , como yà hemos advertido , con essa essencialissima calidad las escribieron los Padres del acierto ; los Colones , y los Corteses de aquel precioso descubrimiento : sus indefectibles Maestros , los *Aristophanes* , los *Plantos* , y los *Terencios* , que en quantas produxeron sus delicadas plumas , se aplicaron con cuidado à imitar la *Naturaleza* , y las *costumbres*. En lo que copia de *Cervantes* , dice , con el dictamen de *Tulio* , que la *Comedia* ha de ser *espejo de la vida humana* , *exemplo de las costumbres* , è *imagen de la verdad*. Unos versos, que cita de *Micèr Andrés* , la difinen casi del mismo modo:

Es la Comedia espejo de la vida:

su fin mostrar los vicios , y virtudes,
para vivir con orden , y medida.

Remedio eficazissima (no dudes)

para animar los varoniles pechos,
à enfrenar las ardientes juventudes.

Yà hemos visto , que en otra parte quiere que su fin sea *limpiar el alma de los vicios*. Pues digole à

Vmd. articulò Marcela , que todo effo es mucho pedir à un Poëma *lascivo* , y celebrado entre *rameras* , *alcabuetas* , y gente *torpe* , y *deshonesto* ; pues no es posible , à mi entender , que se limpie el alma con la misma suciedad , y cieno , que la mancha. No es posible , que muestre las virtudes , que ordène la vida , y enfrène las ardientes juventudes ; siendo imitacion , imagen , y espejo de luxurias , torpezas , y deshonestidades. De que facàmos , que esse Cavallero Crítico , tambien esgrime su furia contra la misma Comedia , à quien infama , haciendola peòr que es , y apropiandola officios en que no la empleàron los mismos Coronistas suyos , que la conocen , y la difinen. Ni yo puedo entender , que conveniencia tenga para el emplèo de imitar la Naturaleza , y corregir costumbres , añadi , la asignacion de precisos Interlocutores , y no de otro charàcter , que el de *rameras* , *alcabuetas* , *esclavos* , *truanes* , *mozos* , *soldados* , *mugeres libres* , y *expòsitas* , *oficiales* , *gente deshonesto* , y *Mercaderes*. Mercaderes dixo : Preguntò Marcela ; y yo respondi : Si señora , Mercaderes dixo ; pero es *à lo fumo* , y con la condicion de que sean *antes de menor* , que de *mayor classe*. Yà es consuelo ! Añadiò ella. Pero señor , esse impertinentissimo varon Anti - Cómico , se expone à un sonrojo con esse decente , y honrado Gremio , sin irle , ni venirle el diablo de la Comedia ! Y co-

mo lo lleguen à oler aquellos inquietos noveles Mancebillos , que suelen llamar Hortèras, podrà fer que no lo cuente por gracia : y tendràn razon en su quexa , con mucha mas justicia , que aquel Religioso , que leyò en el Arte de Cocina: *Gigote para Frayles , y gente ordinaria*. Pero , à buena cuenta, que si tal sucede , no le ha de valer Terencio ! Y digame Vmd. por vida fuya , tambien quiere , que los soldados sean gente abatida , ruin , y proposito , como los Mercaderes , para alternar con ramerias , alcahuetas , esclavos , y deshonestos ? Sin duda , que esse hombre està ciego de còlera contra la inocente Comedia , y esos que quiere incluiu en ella ! Sefos de mosquito le han dado las reglas Plautinianas ! Y me temo , que si un dia le coge de humor el Arte , ha de hacer treinta mil travessuras. Esso serà de su quenta , y riesgo , añadi; porque yà và con su mas corrupta , y abominable Comedia embarrando à muchos , que no creyeron hacer en la Repùblica, papel tan asqueroso ; ni que èl pregonàsse su calidad , declarandolos capaces de incluirse en una comunidad de tan pestilentes , impuros , ruines , y despreciables individuos. Por esso , pronunciò Marcela , no puede decir ninguno: *De esta agua no beberè , por turbia que la vea*. Ni tampoco tenerse por mas , que otro , aunque le parezca menos ; pues , como dixo el Vizcayno , à lo que hombre

pone

pone ojos , llega Diablo , y quita. Pero , señor , siendo todo esto las Comedias ; debiendose ocupar en los oficios , que las encargan , los que acuerda el Prologo , imitando la Naturaleza , y las costumbres ; hallo que las que el Prologuista pondera , y establece , como tales , es imposible , que lo sean ; y presumo , que solo merecen llamarse Comedias las que escrivieron Lope de Vega , Don Pedro Calderón , y sus imitadores. Para persuadirse à esto , no es muy del caso entrar en examen , de si se han de considerar como *remedos , contrabechos , imitaciones de la Naturaleza , espejos de la vida , exemplos de las costumbres , ò imagenes de la verdad* : pues de uno à otro hay corta distancia , siendo , como son , definiciones , que se remedan las unas à las otras ; y siendo permisible à cada uno remedar como mejor à su derecho convenga , diciendo de la feria como en ella le fuese. Lo que me aturde , y causa crecida confusion , es la constancia , y esfuerzo con que , desde el principio , se trabaja sobre excluir de estas nobles calidades las Obras de los Corruptores , ponderando en su ofensa las que , à mi entender , distan infinitamente de la porporcion debida , y acomodada à el fin. Yo encuentro verdaderas , y regulares imitaciones de la vida , y las pasiones , en las Comedias llamadas corruptas. Parecemè , que en ellas se presentan à los ojos cosas muy semejantes à

lo cierto , natural , y comun ; pero no acábo de entender el modo en què conciertan con èsto , y la imitacion de la Naturaleza , las rusticidades , luxurias , y escandalos de las que tiene por verdaderas Comedias el señor Prologuista. No sè como pueden ajustarse à essas definiciones , en que se advierten mas honradas las calidades vergonzosas , que intenta aplicarlas. Y para conocer algo de esto , y entender de camino , à què limites las ciñe la facultad de imitadoras de la Naturaleza ; se me hace preciso apurar , què quiere decir èste tan vulgarizado , y aplaudido nombre de *Naturaleza* , porque repetidamente le oygo , y no acábo de saber , à punto fijo , què cosa sea , ni quales son sus ciertas inmutables señas , y efectos. Nunca podrèmos venir en seguro conocimiento de si essas Comedias prologales la imitan , si nõ acabàmos de entender su calidad , su traza , y sus virtudes. Haceme notable harmonia vèr , que à todo sale la *Naturaleza* , en todo tiene accion , y en todas partes cabe. Si se habla de la flaqueza de nuestro humano sèr , se dice , en tono de respuesta , que son efectos de nuestra vil *Naturaleza*. Si se pretenden disculpas al pecado , en atencion à nuestra floxedad en resistirle , sale al punto la fragilidad , à que està sujèto el Mundo desde aquel terrible golpe , que dexò tan enferma la *Naturaleza*. Si se suscitan conversaciones sobre la cortedad de
las

las edades presentes, y concurrencia de achaques, que apresuran la vida; dan toda la culpa à la *Naturaleza*, diciendo, que yà se halla muy deteriorada. Si el enfermo recobra la salud con mas feliz acelerado curso del que se esperaba; se atribuye à favor de la *Naturaleza* pròvida. Si muere apresurado, ò à esfuerzos de un furioso irremediable accidente; se dice, que nò hubo facultades en la *Naturaleza* para resistirle. Si el Medico, como es regular, ignora la dolencia, y tímido, ò prudente, dilata la receta; la *Naturaleza* le disculpa; pues esperando à que ella òbre, termine, ò manifieste; ninguno le discurre, inhabil. Las duras peñas, los elevados montes, los profundos lagos, y otros objetos admirables; siempre se llamaron partos de la *Naturaleza*. El progreso fatal, ò venturoso; regular, ò extraño de los campos, de los mares, de las plantas, de los brutos, de las aves, y de otros espectáculos horribles; siempre fuè producto de la gran *Naturaleza*. Quantos nacen ciegos, sordos, mudos, tullidos, cojos, mancos, corcobados, y defectuosos en qualquiera miembro, hallan prompto el desquite de que su falta fuè yerro de *Naturaleza*. Siempre fueron abortos de *Naturaleza*, los Ingènios sutiles, los entendimientos delicados, los tempranos talentos, los Sabios eminentes, los diestros Artifices, las sobrefalientes gracias, y las grandes hermosuras; de tal suerte, que apenas hay

hay movimiento algo extraordinario , que no deba su sèr à la milagrosa virtud de *la Naturaleza*. Todo lo hace , todo lo puede , todo lo gobierna , y todo lo dirige : pues què Deidad es esta , que tanto obra en el Mundo? Còmo asiste à tan crecido nùmero de objetos ? Con què fuerza consigue el sonòro , y apacible movimiento de una tan grave , y pesada màquina ? Y , en fin , quièn es *la Naturaleza* , y còmo pueden imitarla estas Comedias tan diminutas , tan precisadas , y reducidas à hechos ligeros , limitados , è indignos?

Es *la Naturaleza* , añaði , causa segunda universal de inmensidad de efectos. Es el propio sèr , y essencia de las cosas. Es una invisible virtud , que concurre prodigiosamente à la produccion , aumento , y existencia de todas las entidades ; yà sea en comun , ò yà en particular. Su grandeza consiste en su variedad. Su poder es retràto de su Autor. Sus assombros incomprehenfibles , è inimitables , son similitudes , que en la limitacion de lo humano , còpian el alto sèr de lo Divino. Sus obras son espànto , y admiracion de los vivientes. Son su misma vida , su mismo obrar , su mismo discurrir , y su mismo valer. Son el grande objeto de sus continuados estudios : de sus incessantes desvelos ; y de sus utilissimas fatigas. Son el libro grande , cuya leccion esconde prodigiosos arcànos , y ofrece muy im-

importantes enseñanzas. Son la mas viva seña de la inmensidad , y Omnipotencia de Dios ; ò por mejor decir , son sus mismas Obras , su misma providencia , y poder , manifestado por el orden regular de este sèr humano , que llaman Naturaleza , ò causa segunda. Que sea la Naturaleza el mismo Dios, se se dexa conocer en sus maravillosos efectos : tanto, que aun los Gentiles lo entendieron, y Seneca, citado por Quevedo (tom. 2. Pag. 494.) dice : *Què otra cosa es Naturaleza , sino Dios ?* Ponderar sus maravillas , es tan dificultoso como entenderlas. No tienen medida. No se sujetan à limite , porque su vasto , y recòndito impèrio , jamàs se diò à partido con los entendimientos humanos. En todas las facultades se habla de ella con assombro , y conocimiento de su magnitud. Es inimitable la perfeccion de sus producciones , por mas que los estudios de los hombres han pretendido copiarla semejanzas. Quanto hicieron en su imitacion , es sombra, es obscuridad , es noche de su dia.

No prosigais , suspended la pintura de la Naturaleza , articulò Marcela ; que aunque vuestras palabras la hacen indifinible , en ellas mismas halla mi entendimiento una cierta , y posible medida de su inmensurable sèr. El mismo modo con que dificultais su inteligencia , me franquèa un suficiente conocimiento de su incognita virtud ; de lo assom-

bròso de sus operaciones ; de la variedad de sus objetos ; y de lo exquisito de sus milagros : de todo lo qual sàco nuevas , y mas fuertes dificultades en la creencia de que los Gentiles Còmicos lograron , en sus Obras , hacer verdaderos retratos suyos ; yà fuese mirandola en comun , ò yà contemplandola respectiva à éste , ò aquel ente señalado : pues yo entiendo , aunque ignorante , y sin escuela literària , que la Naturaleza tiene la prerrogativa de inimitable , correspondientemente comprehensiva à todos , y à cada uno de sus individuos. En el todo , y en cada una de sus partes , la contemplo grande , maravillosa , vària , y casi ignorada de los hombres. En este supuesto , me parece mucha obra para los Gentiles , la imitacion propia , conveniente , y ajustada à tanto cùmulo de prodigios ; y mas quando se intenta persuadir , que la lograron en unos escritos tan reducidos , tan limitados , y tan desnudos de casos admirables , qual son todos , ò los mas progressos de la Naturaleza. Si èsta es (como oygo) vària , inconstante , peregrina , ignorada , pasmosa , y extensa con todas sus delicadas obras ; por què quieren fixas , señaladas , diminutas , inalterables , faciles , y concisas sus imitaciones ? Si ella no obra simplemente , con separacion , los casos melancólicos , graves , risueños , humildes , elevados , ùtiles , viciosos , torpes , y morales ; por què , imitandola ,

ò contrahaciendola , se la ha de proponer con tan impertinentes distinciones , y particularidades ? Si su grandeza està en su variedad ; y sus excelentes obras , imitan tanto el poder del Hecedor Supremo ; còmo puede imitarse propiamente con passages abatidos , firmes , feos , y comunes , asignados con invariable precepto à las Comedias ? Còmo pueden ser estas legales similitudes sin contener cosa que semèje à las extraordinarias altiveces , y prodigios , que se celebran en la Naturaleza ? Si ella enseña ardides , trazas , invenciones , cautelas , argumentos , màquinas , y artificios ; còmo la imita quien la atribuye hechos simples , sencillos , ordinarios , floxos , fátuos , comunes , è insustanciales ? Si ella misma dicta pudòr à lo lascivo , y recata de la vista , y el oïdo todo genero de objetos menos puros ; por què ha de ser imitacion suya la Comedia torpe , deshonesta , y escandalosa en si , y en sus Actores ? Si en la Naturaleza no hay puesta rassa , ni coto fixo à las acciones , à los tiempos , ni à los lugares ; por què se les ha de señalar con tanto rigor à las representaciones , que la remedan ? Si es la Naturaleza el agregado , orden , y disposicion de todas las entidades , que componen el Universo , como he leïdo ; por què se la quiere imitar escaseando personajes ? Por què se la niegan honorificencias ? Por què se la limitan obras ? Y por què se la

atribuyen delitos? Acafo ella distingue de personas, de medios, ni de calidades? No favorece con igualdad à todos? No son todos individuos suyos, y ninguno superior en el gòce, y sujecion à sus leyes, y privilegios? Pues por què ha de haver imitaciones con exclusion de unos, y admision de otros?

Debenfe tener por verdaderos remedos de la Naturaleza, aòaad, aquellos en que se ven de vulto imitadas, con valiente puntualidad, y viveza, sus mas notables perfecciones. Aquellos en que se registra la milagrosa variedad de sus obras. Aquellos en que se conoce la estatura de su noble, y elevado sèr. Aquellos en que se advierten indicios de su alta facultad, de su dominio, de su providencia, de su abundancia, de sus producciones, y de sus influxos. Todo lo que no sea èsto, no puede, ni debe llamarse imitacion.

Lo que me hace notable gracia, es, que el Prologuista, creyendo dàr un fuerte, y mas valeroso vigor à sus dictámenes, sin acabar de conocer la inconsequencia con que và forjando su Crítica; pone de buelta y media al desdichado Calderòn, sobre que usa las gracias, que èl llama vicios, lengua seduciente, y desvarios; y sobre que hace ajustadíssimos retratos en lo mismo, que à èl le parece desfiguraciones. Zurrallè de lo mas àspero, y cruèl, que pudo imaginarse; y al canto de esta iniqua

Sotana; dice; con altivo magisterio, que peca gravemente en esto contra la razon, y contra el Arte de la Comedia; y no solo contra este Poema, sino contra todos; porque toda Poesia debe ser como la Pintura, la qual consiste en la imitacion de la Naturaleza.

Este grave pecado, replicò Marcela, no pide arrepentimiento, ni havrà tenido que penarle en el Purgatorio, esperanza en Dios, como piadosamente creen otros Moralistas metricos de manga mas abierta. Pero, señor, no conoce esse melancólico Escritor, que quanto tira la cuerda de las definiciones, es oprimir el lazo en que ha caído, por su inconsiderado amor á la Terenciana secta? No ve que sus aplausos á essa classe de escritos, passan á vituperios, segun las circunstancias, que amonrta sobre la Comedia? Si hemos hecho manifesto claro, de que la Cómica antigua, aun es impropia, tibia, y defectuosa para el empleo, que la tiene dado de remedo; imitacion, y contrahecho de la Naturaleza; menos conveniente será para pintura de ella; porque aunque tambien la Pintura es imitacion, como él mismo afirma, tiene otras precisiones, que la hacen mas estrecha imitadora, y mas puntualmente parecida á la misma verdad; que por esto la llaman *emula de la Naturaleza*.

Querer, por una parte, que la Comedia sea, y deba ser, segun la escuela, y usos de los Antiguos,

humilde, abatida, vulgar, lasciva, deshonestá, limitada, y desnuda de gala, harmonía, y discrecion: y sentar por otra parte, que debe ser remedo, contrahecho, imitacion, y pintura de la Naturaleza; limpiadora de los vicios del alma, espejo de la vida, exemplo de las costumbres, imagen de la verdad, y remedio eficaz para enfrenar las ardientes juventudes; es verdaderamente juego de niños: es desdecirse à cada passo: andar à caza de implicaciones, y poner la Comedia con mas semblantes, que Proteo. Esto la aparta, y diferencia mucho de lo que es ella en pluma de los Antiguos, y en la directa intencion del Prologuista.

Compararla con la Pintura, es ponerla mas estrechos preceptos de imitadora: es querer que con muy activos coloridos, y puntuales destrezas, copie à la Naturaleza sus maravillosos efectos: y quanto, por esta parte, aprieta la comparacion, afloxa por la otra; porque las Comedias, que àma, y aplaude el Prologuista, no tienen estas apreciables circunstancias; y es innegable, que concurren en todas las que llama corruptas. Esto, junto con todo lo demàs, que quèda expuesto, es prueba eficaz de que el Arte, ò no enseña verdaderas imitaciones, ò no està verificado en las Comedias antiguas, que sirven de modelos. Pero de qualquier fuerte que sea, es preciso creer, que, segun aquellas Obras

fi-

significadas en boca del Prologuista, sus Autores no supieron tomar las lecciones de su gran Maestra la Naturaleza, sin embargo de que para ello se aplicassen con cuidado. Bien se dexa ver en el coitejo de sus varias, lucidas, y admirables operaciones, con los disparates à que quieren llamar imitacion, remèdo, contrahecho, y pintura; porque se parece uno à otro, como un huevo à una morcilla. No sè yò si en esta inteligencia procederè apasionada, ò ignorante; pero lo dificulto, por ahora, y hasta tanto que el Prologuista exponga sus excepciones en contra de lo yà significado, sobre no concederle, que la Naturaleza se mide, retrata, ò imita, por el antòjo de aquellos estupendos Philosophos. Y yà que ha salido al bayle la Pintura, quisiera, que se diessen, tambien, algunas pinteladas sobre el caso; solo por hacer distincion de colores, y que vea, que por todos titulos tienen aquellas representaciones muy mala pinta.

Supuesto, pues, que la Comedia, y toda la Poesia *debe ser como la Pintura, la qual consiste en la imitacion de la Naturaleza*; parece consecuencia, que los Plautos, y Terencios, hicieron unas pinturas de la misma Naturaleza, tan gentiles como ellos. Parece forzoso sacar, y con efecto saca el Prologuista la inteligencia de que la retrataron sin discrepar à pice, con todos sus pelos, y señales: esto

to así se cree, porque *escribieron en tiempos, y Paises cultos, y philosophos, y se aplicaron con cuidado* al dibujo. Pues veamos ahora, que tales fueron sus pinturas.

Yá dixisteis con verdad, añadió, que entre remèdo, imitacion, contrahecho, retrato, espejo de la vida, y exemplo de las costumbres, hay corta diferencia: pues no hay mucha entre todo esto, y la Pintura; porque sus officios, y sus señas, son muy semejantes, y casi de un mismo modo se difinen; respecto de que toda pintura es imagen, còpia, imitacion, ò remèdo, que con las colores, ò las palabras se hace de qualquier cosa visible, ò entellectiva, facando un retrato puntual, y parecido à ella. En quanto à que sea pintura, ò retrato, el que se executa de cosas visibles, con las colores, no puede ofrecerse reparo: y en lo que mira à que tambien lo sea, el que se hace con la pluma de cosa, que se percibe con el entendimiento, yá nos facan de la dificultad, que puede proponerse, las muchas, y ajustadas pinturas, que se hacen, con este nombre, de cosas sobrenaturales, è invisibles; descripciones, y retratos de que usan los Poetas, y Oradores, copiando al papel, para la inteligencia, las mas escondidas circunstancias de un Héroe, de un Reyno, de una hermosura, &c. Ambos modos de pintura, pueden advertirse en aquella, que con dif-

cre-

crecion hizo Montoro, tomo 1. pag. 252.

De Silvia, pleyto de Amor,
 quiero un traslado sacar;
 que es justo darle à la parte,
 parte del original.

A las cejas no me atrevo,
 porque en ellas, claro està,
 que havrà mucho, que decir,
 pero nada, que pintàr.

Todo es ayre el piè sucinto,
 pues no se dexa mirar;
 y en lo que veràn, que es ayre,
 es en que no le veràn.

En el retràto de una Dama hermosa, dixo Don Agustín de Salazàr esta Seguidilla, en que pinta mucho mas de lo que puede verse.

Por memoria, las señas
de Beàtriz oyan:
 la voluntad se guarde
 de la memoria.

Solís pintò las feas manifestando lo que son, y lo que dexan de ser, para que se entendiessè al passo, quan poco en ellas puede un dictamen, que no es buen parecer.

Yo digo que las feas
 son entendidas,
 porque quando las háblo,
 no hay que decir las.
 Y es que como las juzgo
 mal sazonadas,
 las confieso, que saben,
 por no probarlas.

El mismo Solís, añadió Marcela, dando à entender, que las pinturas han de ser vivos traslados, que copien sin omision de tacha alguna, todas las partes, y circunstancias, que en el original concurren; dixo en el famoso retrato suyo, èsta discreta copla, que consèrvo en la memoria; como otras muchas, de sus festivas faladas agudézas.

Venga el pincèl, y el pincèl
 sea un Murcia de la Llana, *
 que de mi cuerpo no enmiende,
 sino apunte las erratas.

Yà vèis, dixe, como el mismo Solís se hace cargo de que lo que se pinta, ò retráta, ha de estàr enteramente copiado al papel; y asì queria, que

* Era el Correcor de Imprentas.

su pintura fuesse sumamente ajustada , y parecida à el original de su cuerpo : de tal suerte , que ni aun las faltas le enmendasse ; y por esso dice : *que no enmiende , sino apunte.*

Si para ser verdadera pintura , le pareció , que no debian omitirse los defectos , que podria parecerle la omision de las perfecciones ? Pareceria èl delito grossero del pincel , que , por lo comun , es emplèo de lo hermoso , de lo agraciado , y de lo apacible. Diòlo à entender el Maestro Leon en sus Toros de Meco:

*Pintar los Toros esta vez no quiero,
que lo hermoso se pinta , y nõ lo fiero.*

En lo que toca à la Pintura , siempre obrò el Arte con aparentes ventajas à la Naturaleza : siempre la apostò primores , y la compitiò hermosuras. No huvo retrato , que no excediesse en gala , y ayrosa gentileza , la verdadera gala del vivo original. En prueba de esto , se dixo : *No es tan bravo el Leon , como le pintan.*

No observaron los Antiguos Còmicos esta cortefana ley de la Pintura ; y de la misma suerte , que erraron à la Naturaleza el remedo , la imitacion , y el contrahecho , la erraron el retrato. Faltaron à la perfeccion de su oficio imitando , y contrahaciendo ; y assi fuè preciso , que faltassen pin-

tando. Guardan los Pintores, en punto de Retratos, cierta regla, ò precepto general, que ordena à el Retratista de lo feo, la diligente busca de alguna particularidad honrosa àcia el original. No quieren, que simplemente, y con sujecion à la historia, se trasladen à el lienzo las facciones exteriormente desayradas, y faltas de belleza; sino que el Artifice, con delicado ingenio, le descubra alguna oculta natural disposicion, que le modere lo feo. Quieren, que se le halle alguna gala dulce; algun ayre alhagueño, algun movimiento amable; y, al fin, quieren, *que le sàque la gracia*; que asì lo llaman ellos.

Pues nada de esto hicieron los Antiguos quando, en sus Comedias, retrataban la Naturaleza. Retratan los Pintores, con indispensable puntualidad, todas las facciones de un objeto; y aun, quando es horrible, *le buscan la gracia oculta*, que dicen concurre, como el *no sè què*, en todas las criaturas. Pero los Terencios de la Còmica, à la misma belleza, buscaron fealdades. Tenian para sus pinturas, el anchuroso, y deleytable campo de la Naturaleza, en que hay objetos nobles, hermosos, agraciados, admirables, y heroycamente ilustres. Mas no quisieron ocupar con ellos sus pinceles. Entre estas hermosuras, buscaron fierezas, escabrosidades, y dissonancias. No solo no sacaron la gracia à sus ori-

ginales; sino que los descubrieron la culpa. Pintaron todo lo mas sucio, lo mas grossero, lo mas barbaro, lo mas ruin, y lo mas torpe. Solo fiaron à sus pinceles retratos de lascivias, de bufonadas, de truanerías, de putaismos, y de otras pecaminosas, è indecèntes operaciones, que parecen enteramente agenas de un original pasmóso à todas luces. Llenaron el papel de inmundicias, y de sandéces; y tiraron à sus mal aparejados lienzos, innumerables chirlos, y chafarrinones de tinta, con nombre de imitaciones; y así fueron sus pinturas, copias de patrañas, pullas, enredos, desordenes, bullicios, impurezas, y defacatos, exercidos entre la gente infame, humilde, rústica, escandalosa, y bellaca; con quienes alternan, por merced del Prologuista, *Oficiales, Soldados, y Mercaderes*. Quedaronse con sus tablas, pinceles, y colores à las puertas de la Naturaleza, à los umbrales, à los alrededores: y por esso no pudieron hacer pinturas de sus centros, de sus interioridades, de sus perfecciones, y de sus verdaderas essencias. Creyeron, que la retrataban, porque la confundian, dibujando en la obscuridad de sus obras, los reversos, las cercas, la barbara humildad de los arrabales, y el inquieto genio de aquellas chufmas, que revosan de los Pueblos, hasta los garitos de extramuros.

En sus Comedias retrataron las gentes; pero

què gentes? No aquellas de la primera distincion, ni aun de la mediana classe; sino las del Vulgo infimo, en que tienen lugar rameras, alcahuetas, rufianes, expòsitas, torpes, y deshonestos. Retrataron las inclinaciones; pero las malas, feas, abominales, y dignas del silencio. Hicieron imitaciones de las costumbres, y estílos; mas no fueron de los decentes, modestos, y laudables; sino de los contrarios à estos. Pintaron los génios, los discursos, las trazas, y los ardides; y quando debieran ser aquellos en que virtuosamente lucieron, y edificaron los hombres; fueron los que produjo la vileza, la malignidad, y la dissolution de los picaros, para peste, y contagio del Mundo. Pintaron las empresas, los deseos, y los amores; mas nõ como obras de la Naturaleza, y honestas propensiones de la vida, en que todo esto se exerce sin culpa, con medida, y pràctica prudente, que lo justifica; sino como efectos del vicio, de la torpeza, y de la iniquidad, furiosamente desenfrenada.

Todo esto, y mucho mas, que se le parece, fuè lo que pintaron en sus afamadas Comedias. Esto fuè lo que tuvieron por un insigne retrato, y pintura de la Naturaleza, y las costumbres; y esto fuè lo que al Prologuista le tiene tan cautivo, tan prendado, y tan colérico contra los que, huyendo de semejantes mamarràchios, hicieron retratos mas

conformes al original , *facandole la gracia* , como manda el Arte pintoresco.

Essos Gentiles , pronunciò Marcela , serian Pintores, por lo feo, sin sujecion à la regla de *facar la gracia*; sino es que fuesse, porque ellos no la encontraron nunca ; y assi escribieron sin ella. Pero , en vista de esto , me parece su magisterio , y su cuidadosa aplicacion ; à la aplicacion , y magisterio de aquel Sastre , à quien , para la execucion de diferentes vestiduras de gala , pusieron presente variedad de telas exquisitas , à fin de que , exerciendo la destreza, fuesse cortando à su arbitrio. Y haviendole advertido cuidadoso , aplicado , y tardo en el acomodo de sus lineas , vieron que , repentinamente, echò la tixera , diciendo : *No hay que detenerse ; pues desde aqui allì , hay unas : y desde allì allà , hay otras.* Pues què son essas *unas* , y essas *otras* , señor Maestro ? le preguntaron ; y èl respondiò , con seria promptitud : *Dos pares de Alforjas.* Tambien me parece , añadì , al desempeño de un Pintor , que tomò à su cargo el retrato de un ayroso , y galàn Cavallo : y como otros miran sus modèlos en la disposicion , ò figura de escorzo , y otras posturas, dificiles para lucir sus destrezas ; èste envistiò al Cavallo por las ancas , y à tiempo que se ocupaba en aquella operacion natural escrementicia , que à todo viviente es necessaria. Estaba , pues , el animal

mal haciendo sus menesteres , si hemos de hablar claro ; pero el tal Artifice , sin tropezar en barras , passò el Cavallo à el lienzo en aquel movimiento fucio , aunque preciso : asqueroso , aunque inescusable : indecente , aunque dispuesto para la misma Naturaleza ; y aunque frequente , è inseparable de la vida , merecedor del recato , y los desvíos del pincel ; que no todas las operaciones de la Naturaleza son dignas del remedo , y de la vista . Causò irrision à todos tan fátua , y ridícula pintura ; y el que esperaba ansioso la Còpia puntual de aquel gallardo bruto , quedò corrido al vèr tal disparate , y la despreciò , diciendo : *Yo os encarguè una pintura de el Cavallo , con todas aquellas hermosas señas fuyas ; que le hacen distinguir entre quantos he visto : y vos me la traèis con otras , que le hacen semejante à todos ; pues no me negarèis , que por aquella cara , y costumbres , cada uno en su especie , todos nos parecemos .*

La verdadera pintura , y el legal retrato , han de tener uniforme similitud con el original ; han de ser entera , y cabal copia fuya , en aquel movimiento mas ayroso , y grave , que pueda descubrirse , sacandole la gracia de entre la misma fealdad , que le manifiesta ingrato à los ojos . La perfeccion de un retrato , debe consistir en la puntualidad de lo parecido : en la viveza de lo imitado : en que pueda equivocarse la vista entre las

verdades de la Naturaleza ; y los primores del Arte : en que al primer examen de los ojos, no se halle la diferencia , que hay de lo vivo , à lo pintado : en que sea de tal suerte favorable al original , que sin mentirle perfecciones , le agrègue lucimientos. No ha de fingirle sin faltas , si las tiene ; mas no miente quien calla la verdad dissimulando. Siempre halla el pincel diestro , obscuridad donde guardar defectos ; y sombras , que puedan disimular imperfecciones. Dexara de ser grande el Arte pintoresco , si nõ tuviesse arbitrios para perdonar errores , ò faltas de Naturaleza. Y fuera grossero, en demasia, el Artifice , que , en sus copias , no perdonasse à tuertos, cojos , mancos, y corcobados.

Yo tengo una Amiga , articulò Marcela , que debe al Cotillero el disimulo de unas tres corcòbas, que goza por Patronato de sangre. Y por negocio de un real de plata mas , que paga un Cavallero en cada calzadura , enmienda el Zapatero , con madera invisible , la falta de tres dedos de hueffo con que se le quedò Naturaleza desde el vientre de su madre , de la longitud de una pierna. Los dientes de una prima miai, son de lo que no hay ; pero habiendo tenido precision de retratarse , debio al Pintor la fineza de que la cerrasse la boca en el retrato , sin embargo de ser tan dificil ; y de estar en movimiento de risa. A mi Abuelo le faltaba el ojo de-

derecho , y la pierna izquierda ; pero en el retrato , que se conserva todavia en casa , nadie nota aquellos defectos ; porque la pintura es de medio cuerpo , y estando el rostro perfilado , ò buelto , por necesidad , enseña solo el ojo sano. Todo este favor hacen à la Naturaleza Sastrès , y Zapateros , que visten , y no pintan ; sin mas fin que el de que vengan como pintados sus vestidos. Pues si un Sastrè estudia , para suplir faltas , què harà un Pintor en no esconder primores ? Si el Zapatero sabe remediar defectos , què harà el Pintor en descubrir gracias ?

Esse genero de pintar supliendo faltas , y agregando verdaderos proporcionados primores , añadì , es , como hemos dicho , muy acostumbrado , y aun preciso en el uso diestro , y decente de aquella noble facultad , émula de la Naturaleza , y su favorecedora , al mismo tiempo , en todas quantas partes la imita ; pues no hay cosa à quien el pincèl no mejòre. A todos favorece , porque sus esfuerzos siempre andan à quien mas luce con las verdades de lo vivo ; y no hay vivo , que dexè de padecer desayre à vista de lo pintado. Es impropiedad agena del ùso , que hagan el primer papel en un retrato los miembros defectuosos , las partes imperfectas , y los movimientos desápacibles , ò fuciosos ; no porque en qualquier objeto dexen de concurrir,

rir, como los agraciados; sino porque la misma Naturaleza enseña el recato, y honestacion de todo aspecto indecoroso, y aspero.

Mas aunque el demasiado escrupulo del pincel, ácia la realidad de lo vivo, quisiessé despreciar la práctica de tantos disimulos, ò agregaciones de gracia, y movimientos alhagueños; todavia quedaba en buen lugar el sugéto de la pintura: siempre quedaba sin motivo de quexa, respecto de pintarle cabal en bueno, y malo. Aun quando nada se deba à el arbitrio de las colores; ha de ser el retráto una muy arreglada copia, por concuerda, del original; yà que no se le disimulen faltas, no se le han de omitir perfecciones. Ha de ser entéro, y ajustado trasumpto, en todas sus partes; porque el mas leve descuido en el perfil de un rostro, perturba el parecer, y la similitud. La mas imperceptible sombra, que se le añada, le esconde su verdadero ser. Un solo àpice en que tropiece el pulso, es motivo de una total desemejanza. Y, en fin, si no imita el pincel, con certeza indefectible; quantas facciones, y delicados movimientos observa en un semblante; no se puede decir, que pinta, sino que ensucia: no que retráta, sino que desfigura: que obscurece, y que engaña; porque habiendo prometido una cosa, dà otra muy diversa.

Pues si un leve desliz, una pequeña falta en

S

las

las facciones de un rostro , forma un objeto tan desigual , tan impropio , y tan desaparecido al original: Si le hace tan desemejado , que yà dexa de ser , teniendo por otro ; què se podrá decir al Prologuista , y sus sequaces , de una pintura , de un retrato , que carece de las mas principales circunstancias de su original ? Què de una copia , ò imitacion donde se omiten , no solo las facciones , sino el mismo rostro , los mismos miembros superiores , y aun toda la estatura ? Què se podrá decir de una pintura , en que solo se dibujan las extremidades , las partes infimas , hechos escusados , torpes movimientos , assumptos ofensivos , y objetos enfadosos ?

Prodráse decir , añadió Marcela , que aquello fuè pintar las ancas del Cavallo , y llenar de moñigos el quadro. Podráse decir , que fuè hacer alforjas de telas delicadas , y preciosas. Podráse decir , que fuè cebarse en el estiercol , y despreciar el òro. Amar la obscuridad , y aborrecer el Sol. Buscar lo feo , y olvidar lo hermoso ; y se podrán decir otras mil cosas , que manifiesten la injusticia con que se abona el rancio magisterio de Comedias , à quienes el ser pinturas de la Naturaleza les viene tan pintado , como à la Burra los perendengues. Pero despues de todo quanto nos hemos quebrado las cabezas , sobre que se vea quan lexos estàn los Griegos,

gos, y Romanos de haver sabido hacer perfectas imitaciones, pinturas, ni remedos de la Naturaleza; vengo en conocimiento, de que el mismo Defensor, y elogiante prologal, aunque con disimulo, apoya el dictamen, que seguimos, con ciertas palabritas, que se citan en las paginas 92. y 94. confessando confusamente, que en aquellas Comedias de los *Plautos*, los *Terencios*, y los *Aristophanes*, no hay traza de que puedan ser tales remedos, imitaciones, ni pinturas. Yà veis que dexa dicho, que los citados Antiguos hicieron *modelos*, y *reglas* para la Còmica: luego sigue afirmando, que *no se erigieron en Legisladores de ellas*: à que añade los motivos por què *se aplicaron con cuidado à imitar la Naturaleza, y las costumbres, sin apartarse de lo verisimil*; (y creo que miente) pues por contera de todo esto, se dexa caer una pildora preparante de las buenas, que he visto sembradas por el Prologo. Dice, pues, que aun hoy se leen con gusto aquellas Obras; *porque en el fondo, imitan la Naturaleza, y las costumbres de sus tiempos*: que es una salida insigne, y concluyente, para quien ha desfogado tanta còlera contra la corrupcion, y en honra de la imitante escuela. Dice que *en el fondo imitan*; porque penetrar el fondo, para descubrir la incertidumbre, es obra dificil. Es lo mismo que si dixesse, que hacen la imitacion, por obra milagrosa, allà en

el centro, en lo interior, en lo impenetrable, en lo que no se registra, en lo que solo tiene ser incògnito à la jurisdiccion de los ojos, de los oïdos, y del entendimiento. Eſſo, repliquè yò, es haver puesto la imitacion tan en griego, que nadie la entiende, fino el Prologuista, que tiene la clave maestra de èſtas, y otras ſemejantes greguerias, que nos produce, comenta, y defiende. Es haver tenido una feliz, y muy eficàz penetracion de remedo, como la tuvo para el hallazgo del pensamiento quixotèſco en las ocho Comedias burladoras.

Eſſa es una eſcapatòria de tan anchos terminos, replicò Marcela, que puede fiar à ella quantas virtudes, y excelencias quiera ſuponer en las personas, y talentos de innumerables millaradas de Terencios. Es proposicion, que no pueden alcanzar quatrocientos mil galgos, por ligeros que ſean; y el reflexionar en ella, me trae à la memoria aquella copla, que habla de los embustes Astrològicos.

*Quien hàble de las Eſtrelas,
ſin rienda puede mentir;
porque ninguno ha de ir
à preguntarſelo à ellas.*

Pero es de notar, dixè, que ademàs de la eſcapatòria del fondo, y para añadir mas, y mas em-

embarazos à el examen de sus imitaciones, siempre desconocidas; dice, que aquellas Comedias hacen la imitacion, segun aquellos tiempos: cuyas costumbres caducas, bårbaras, y torpes, quiere que suplamos como actuales, aunque yà abolidas; y dà fin el Parrafo con aquello de que la Naturalezà siempre es una, mas, ò menos culta. En esta unidad no me confórmo, añadiò Marcela, siquiera porque no nos hallémos, de repente, con quatro unidades, que hagan insoportable la defensa de los desventurados Corruptores. Y yà que el Prologuista es tan nimiamente escrupuloso, en la observancia de sus decantadas leyes, que no perdona à uno, ni otro Corrompedor, el mas corto defecto; por què quiere que aqui le suplamos cosas tan corpulentas? No conoce, que es demasiado para suplimiento el de la incomparencia de sus afectadas imitaciones? Parecelè, que es poco, meternos à creer lo que no vemos? Pues, ni es poco, ni facil. Discurre, por ventura, que es alguna niñerìa el suplemento de costumbres, con la obra magna de actualizar lo abolido? Pues es muy mal discurso. Y siendo su merced, como es, tan enemigo de disimular; por què quiere, que aqui nos sea facil el suplir? Pero vamos à otra cosa.

Empieza el Prologuista en la pag. 24. (prosegui) à derramar su colera contra Lope de Vega, que

que, en su sentir, es el Corrompedor primero del Theatro; y, sin querèr, le aplaude todo lo que vasta, y aun lo que sobra, para que se le tributen nuevos laurèles, y se reconozca à lo que se dirige el Prologo. Dice allí: *Yà se ha visto lo que Cervantes trabajò, y escriviò (lo que escriviò solo se ha visto, y esso fuè poco, y malo) para detener el desordenado, y caliente genio del Corruptor del Theatro: Corruptor acompañado del rio suave, y blando de su diction, de su fecundidad lozana, y viciosa; pero fecundidad portentosa, è increíble, y sin comparacion en ningun Siglo, Nacion, ni Idioma.* Hài es nada lo que dice el Padre: Exclamò Marcela. Pero bien pudo añadir otras pocas de fecundidades con su adgetivo al margen, respecto de que aun quedan holgando, la fecundidad *monstruosa: la presuntuosa: la ambiciosa: la luxuriosa: la escandalosa: la ficticiosa: la deliciosa: la pecaminosa: y, al fin, todas las demàs osas*, con que se puede remedar la *lozania viciosa* del buen Lope. Pero, señor, esse Cavallero hace con el Corruptor el papel de Judas, quando le aplaude tan desmedidamente, por cascarle despues con la mayor fiereza. Y à la verdad, si en èl se hallan partidas tan plausibles, y tan inimitables, por qué no se le suple algo? Si no tiene *comparacion en ningun Siglo, Nacion, ni Idioma*; por qué se ha de creer, que yerra tanto, quien tanto acierta? No es capricho

cho raro de la escrupulosidad lozana, hacerle Corruptor, confessandole fecundo increíble, y portentosamente? No es tema ridiculo, y extravagante; establecerle caliente, y desordenado, definiendole rio blando, y suave de diction? Pues como puede haver concurso de suavidad, y desorden? De corrupcion, y fecundidad? En el orden sucesivo, ya lo entiendo, aunque no soy Terencia, ni Philosopha; pero estrechado à unidades, como se manifiesta, no le halló cabimiento. Mucha falta me hace la sabiduria, que al Prologuista le sobra, para poder hablar gordo en este, y otros semejantes casos; pero, sin embargo, yo, con mis romances me avengo, y mas habiendo entendido, por Gracian, que la necedad no reserva latines. Allà en las traducciones de Juan Ovèn, tom. 2. pag. 102. se habla de corrupcion, y fecundidad; pero sin apòyo de concurso, sino con la precisa relacion de una cosa à otra; y mirandolas con los respectos de causa, y efecto. Es moralidad, que trata de la generacion usada por acto indebido, si no me engaño; porque de otra suerte, no me parece que venia bien tanta corrupcion.

Estèril fecundidad

en el delito descubro;

pues es corrupcion de dos

la generacion de uno.

*Del espíritu es la carne
 enemiga, y tan tyrana,
 que por dár el ser à un cuerpo,
 quita la vida à dos almas.*

Llamalè despues , *Monstruo de Naturaleza*, añadi; previniendo , que asì le llamò Cervantes, de quien dice luego algunas (aunque pocas) palabras ; pero son solamente aquellas , que discurre contribuyentes al nuevo titulo de Corruptor : de cuyo hecho le hace còmplice , con injusticia clara ; porque entre quantas citas produce de este desventurado Poeta , no se halla una sola palabra en que expressamente se injurie à Lope de Vega. Y lo que es mas , una sola vez , que le nombra en su Prologo , es colmandole de aplausos verdaderos ; y exagerando tanto su ingenio , qual no es posible mas. Testigos han de ser sus mismas expresiones , que dicen de esta suerte. *Dexè la pluma , y las Comedias , y entrò luego el Monstruo de Naturaleza , el gran Lope de Vega , y alzòse con la Monarquìa Còmica : avassallò , y puso debaxo de su jurisdiccion à todos los Farsantes: llenò el Mundo de Comedias propias , felices , y bien razonadas ; y tantas , que passan de diez mil pliegos los que tiene escritos , y todas (que es una de las mayores cosas , que puede decirse) las ha visto representàr , ù oido decir,*

(por

(por lo menos) que se han representado ; y si algunos (que hay muchos) han querido entrar à la parte , y gloria de sus trabajos , todos juntos no llegan en lo que han escrito , à la mitad de lo que èl solo. Esto es todo lo que Cervantes dixo de Lope ; y con todo esso , se atreve el Prologuista à decir , fingiendose cargado de razon : *Yà se ha visto lo que Cervantes trabajò , y escribiò , para detener el desordenado , y caliente genio del Corruptor.* Señor mio , replicò Marcela , si es cierto , que Cervantes no habla de Lope mas que esso , estráño mucho , que el Prologuista se arroje , con tanta satisfaccion , à suponerle trabajos , escritos , y correcciones , en que jamàs pensò ; mayormente , constando todo lo contrario de esos grandes elógios , y voluntarias confesiones de lo que sentia en orden à la conducta de Lope. Si es cierto decis ? Añadi : es tan cierto , como las cosas ciertas : y yà os he dicho , y repito ahora , que entre quantas citas produce en su fogosa Dissertacion prologària , no se halla una sola palabra en que expressamente se injurie à Lope ; en esta inteligencia estoy , (salvo yerro) porque haviendo visto el Prologo de Cervantes , no he hallado que le tomasse en boca sino esta vez , y aun despues otra , de passo ; pero en ambas , es para llenarle de aplausos , ennoblecerle , y confesarle grande , feliz , incompetible , y monstruoso Ingénio : no solo superior à

uno , à dos , ò mas ; sino à todos los Poetas celebrados de su tiempo. Vea Vmd. ahora , si esto es haver escrito , y trabajado contra èl , ò su caliente , y desordenado genio.

Señor , yo me doy por vencida, dixo Marcela: Pero este santo Critico , siempre habla por discursos , adivinanzas , pronòsticos , penetramientos , y aprehensiones , parecidissimas à las del Hèroe historiado por su Amigo Cervantes ; pues quiere suponer existente , lo que es puramente imaginario. Pudierasele decir sobre la falencia de tales ponòsticos asseverativos , lo que se dixo en una copla, à otros de menos mal acreditado dictamen.

*De lo que aquestos dos dicen,
lo contrario es lo mas fixo;
que son como el Calendario,
que dà calor , y hace frio.*

Y no se contenta solo con que creamos lo que èl ha soñado ; sino que tambien supone, que lo hemos visto : cosa bien extraordinaria, por cierto. Y ahora digo , que Cervantes estuvo tan lexos de infamar, ni corregir à Lope , en punto de la corrupcion , que se le atribuye , que antes se desentendiò de ella (esto es si la sentia) sin duda , porque , ò no la tuvo por tal , ò no la considerò con tan feas qualidades,

cómo la pinta el Prologuista: pues à no fer de esta fuerte, nunca podría decirle à boca llena, *el gran Lope de Vega: el Monstruo de Naturaleza: confesando, sin aprémio, que fuè el que se alzò con la Monarquìa Cómica: el que avassallò, y puso debaxo de su jurisdiccion à todos los Farsantes: el que llenò el Mundo de Comedias, propias, felices, y bien razonadas.* Nunca pudiera, ni se atreviera à decir estos desmesurados aplausos, si no creyessè à Lope limpio de toda culpa Cómica; y por otra parte muy colmado de meritos adquiridos por sus inimitables talentos: no cabe duda en esto; porque un Corruptor, por poco que corrompa, nunca merece, ni consigue alabanzas tan altisonantes. Y el ser sus Comedias *propias, felices, y bien razonadas*, es cosa, que falsifica plena, y evidentemente el dictamen del Prologuista, que las defiende impropias, corruptas, calientes, desordenadas, inverisimiles; llenas de mala moral, vueltas à las mantillas, y plagadas de lozanías viciosas. Debiendo considerar al mismo tiempo, que aquello de que *avassallò, y puso debaxo de su jurisdiccion à todos los Farsantes*, sube mucho de punto el aplauso: le realza à muy eminente grado; pues yo nunca he visto, que alguno avassalle, y sujete à otro, sin fuerzas, sin poder, sin razon, y sin virtud vastante: mayormente en las lides del discurso, donde no vencen los golpes, las valas, ni

las trayciones alevosamente exercidas ; porque cada uno peléa con conocimiento de la empresa , con libertad , y entero ùso de sus propias armas.

Todo esto està muy bien , dixè ; pues en realidad vemos , que Lope de Vega , està expressamente aplaudido por Cervantes ; y no pone nada de su casa : pero què harèmos si el Prologuista tiene , de antemano , prevenida una cosita , para dàr con todo en tierra ? Yo no sè lo que harèmos , respondiò Marcela ; mas yo no temo essa cosa , porque desde ahora apuesto un doblòn contra dos reales , à que ès alguna adivinacion , sueño , penetracion felice, idèa imaginària , ò cosa que lo valga ; porque en èl son mañas viejas tales callejuelas. Và que no la yerro ? Digo que , à mi entender , no la erràis , proseguì ; porque es una cierta *finissima ironia* , que tiene su morada en la pagina 7. del prologal vejamen ; y se puso allí por via de *exordio* à las adivinanzas ; escudo , repàro , y preparativo à las estrañezas , novedades , y voluntarios establecimientos. Yo soy maliciosa , replicò Marcela ; pero pocas veces la yerro. Y al fin , à qué se reduce el oficio de essa anticipada prevencion irònica ? Se reduce , respondiò , à querernos encaxar , y establecer por todo el Mundo, como si fuesse articulo de fé , que quanto escriviò Cervantes , aplaudiendo à Lope , fuè mintiendo, haciendo falsas , y llenas de engaño sus palabras , y

pro-

pronunciandolas con el indigno fin de que se entendiese en ellas todo lo contrario de lo que decian. Vea Vmd. por vida fuya, si puede llegar à mas el fingimiento, y la intencion ofensiva contra el pobre Lope! Y vea Vmd. tambien, si fu Cervantes puede estarle obligado, por las honras que le hace, para alivio de sus penas.

Dexesè esso, pronunciò Doña Marcela; porque, si bien se mira, no hay seriedad que pueda resistir la rifa, que causan tan extraordinarias màquinas, y tan formidables imposturas. Tengase por penetracion; y para los efectos, que haya lugar, se junte con las antecedentes. Veamos ahora, què otros Versos se citan en el Prologo, que ofendan à Lope, y si es cosa de alguna consideracion lo que se culpa en su Arte. Señora, respondi, lo que se junta en el Prologo, hace muy poco vulto, y menos fuerza: es poco vizcocho para el fin ideado de satyrizarle, ofendiendo, ò anulando su fama con la imaginada culpa corruptoria: porque son unos Versos, que casi no le tocan al pelo de la ropa, como suelen decir; mas no por esso dexan de fer efectos de la embidia, de la mordacidad, y de la emulacion. Son chocarrerias con que la intencion dañada hacia dissimulados manifiestos de lo mal que sentaban à sus émulos, las glorias del gran Lope. Muchos de ellos son tambien golpes imaginarios, grof-

fe-

feros , insuficientes , y chavacanamente usados, sin gracia , ni aplicacion al vicio , que podian pensar corregir , como se manifiesta en èstos , que dice el Prologuista se dirigen al mismo Lope.

*Dichoso entre ellos todos , tu, que solo
has hecho tanta còpia de Comedias,
que te dãn fama en uno , y otro Polo.
Si tu necesidad afsi remédias,
contribuya la Còmica canalla
para calzas , y sayo , capa, y medias.*

Digame Vmd. ahora , què quiere decir èsto, y à què viene *la necesidad* , *el sayo* , y *las calzas* , si el fin es probar , que alterò el Arte ? Què tiene que ver *la capa* , y *las medias* , con los preceptos olvidados ? No es esto delirar , y producir disparos soeces , sin estilo , sin crianza , y sin objeto ? En la consideracion de la gente de juicio , què fuerza podran hacer estos , y otros semejantes libelos ? Pero todo quanto de esta fucia casta amontóna el Prologuista , es nada , en comparacion de lo mucho , que se dixo , y escriviò , injustamente, en descredito de Lope. Mientras viviò , no dexaron de morderle , y tirarle con temeridad , y furia vengativa ; sin que por su parte huviesse merito para las injurias , que le hacian : antes bien tenia muchos titulos por què
fer

ser venerado, y aplaudido de todos; como lo era de los mas, y que eran mas en todo: lo uno, porque aun todos aquellos, que le ofendian, le ensalzaban, y tenian por ventajoso à quantos descubrió la noticia de sus tiempos; confessandole, en varios modos, la superioridad de su ingenio. Y lo otro, porque todos los verdaderamente Sábios, le tributaban sobresalientes honras, y muy entrañables afectos.

Todo esto se colige, y evidencia, despues de otras pruebas, por lo que de este Insigne Poeta, y Español famoso, escribiò el Doctòr Don Juan Perez de Montalvàn, sugeto sabio, y veridico; y que fuè testigo fiel de todo quanto podia, sabia, y despreciaba aquel heroyco espiritu, despossèido siempre de viciosas passiones; y asì, hablando de èl en su *Fama Posthuma*; dice estas palabras: *Tuvo un espíritu tan generoso; y una inclinacion tan noble de ilustrar su Nacion, su Patria, y sus Amigos, que hizo vanidad victoriòsa de que no huviesse hazañoso Principe, Varòn celebrado, Cathedrático docto, Predicador provecto, Capitan valiente, Pintor insigne, Artifice famoso, y Poeta elegante, que no celebrasse en sus escritos: Si bien, con todo esto, no se pudo librar de emulaciones, que hacer beneficios, y hacer ingratos, no son dos cosas: pues mientras vivió, à bueltas de los honores, que por otras partes grangeaba, siempre estuvo padeciendo satyras de los mal-*

di.

dicientes : detracciones de los ignorantes : libelos de los enemigos : notas de los malintencionados : correcciones de los melindrosos : y inyecciones de los bachilleres ; con tanto extremo , que solo su muerte pudo ser Asylo de su seguridad , haciendo la lastima , lo que no pudo recabar el merito ; pues muchos de los que le lloraron muerto , fueron los mismos , que le murmuraron vivo.

Quisiera saber , articulò Marcela , què classe de estos enemigos le corresponde al Prologuista ; pues no hay duda , que entre maldicientes , ignorantes , malintencionados , melindrosos , y bachilleres , algun grado le cabe de justicia ; y por hacerle gracia , podiamos darle el de *melindroso* , que es el que menos puede ofenderle , quando no llègue à honrarle. Mas no dexa de admirarme , que aquellas antiguas injurias , vengan à retoñar ahora en boca del Prologuista , siendo cierto , que no le han hecho daño , ni la fama , ni los escritos , ni las corrupciones de Lope. Y si , como quiere significar , sollicita la gloria de la Nacion , muy mal se conoce , pues asì deshonra à un famoso Hijo , que tanto trabajò ensalzando à todos los meritoriosos , observando en esto la única , y mas segura regla de ilustrar , y engrandecer la Patria , à quien dan toda su gloria sus ensalzados hijos.

No entiende de esto el Prologuista , y solo discurre , que la serà mas triunfo lisongear à los estranos

ños con este apòyo à sus fines , que llevar à puro , y debido efecto un establecido credito , y radicada fama , que , con justicia , posee la Nacion. Yà dicen los Eltrangeros , en sus conversaciones privadas, que, en su favor, no tenemos mayores enemigos, que nosotros mismos ; pues , por fruto de la embidia, les comunicamos aun mas armas , que las que necesitan. No era Lope de esta condicion indigna , que conociò, y abominò, tambien, el mismo Montalvàn en aquellos conjurados ; y asì dice en el Prologo de la misma *Fama Postbuma de Lope* , que trasladò sus elogios del papel al bronce de la perpetuidad , *sin mas interès , que mostrar al Mundo el amor , que siempre tuve à este gran Varon. Què mucho , si vastò su nombre à conseguir el sèquito , el aplauso , y la veneracion general de todos : digo de todos los bien intencionados , que tambien hay algunos, (no deben de ser Españoles) que no solo le murmuraron los laurèles , que adquiriò vivo , sino los honores , que gozò muerto : Tema bàrbara de la embidia , pensar ennoblecer su opinion con el descredito de la agena.*

Despues de otras reflexiones , que hace afeando los comunes frutos de la depravadissima cólera , y fuerte emulacion , con que le intentaron deslucir ; prosigue , con estas palabras : *Pudrense algunos de que Lope de Vega se alce con el nombre de Aguila , de Cisne , de Fenix , de Apolo , de Grande , de Raro , de Unico,*

y de Principe, y Maestro de los Poetas passados, y presentes: y es despeño conocido de su ceguedad, y de su soberbia; porque si en qualquier arte, profesion, ò ciencia, es preciso, que haya uno, que sea el mejor, y ninguno de ellos lo puede ser; que se le dà que lo sea Lope? Pero que les faltaba à los necios, si se conocieran? Siendo tan dificil, que aun los entendidos no se libraron de este tropiezo.

Con esto se puede venir en conocimiento de lo mucho, que la embidia exercitò sus furias contra la gloria, è inmortal fama, y sabiduria de Lope; y tambien se manifiesta con claridad, que quanto en el Prologo se junta, no es cosa de cuidado, ni para la prueba, que se intenta, ni para que se forme cabal, y acertado juicio de sus circunstancias; pues ni aquello, ni todo lo muchissimo mas, que se disparò en su ofensa, puede vastar para verificarle Corruptor.

No temió este Panegyrista fuyo, que se supiesen, y publicassen, con la misma duracion de su fama, y unidas con sus glorias, las emulaciones, dicterios, y calumnias, que intentaron obscurecer, y denigrar à Lope; porque sabía, que todas eran disimuladas señas de sus altos merecimientos. Conocia bien, que su alabanza no podia padecer con su desprecio; y que en los hombres grandes hay mucho à que tirar, pero poco à que ofender. La embi-

bidia contra el meritorioſo, es confirmacion infalible de ſu calidad. Su fin es ofender; pero ſu efecto es enſalzar. Era Lope muy templado de gènio, y vivia libre de los eſtìmulos de la ira, de la venganza, y de la embidia; pues ſin embargo de conocerſe ſuperior, è injuriado con groſſera, y tenaz porfia; jamàs afeò ſu labio, ni ſu pluma, con tan horrible caſta de deſpìques; ni ſe eſcuſò de tributar aplauſos à los que contemplaba con merecimientos. Eſtas ſon las verdaderas pruebas de la habilidad, de la diſcrecion, y de la ſabidurià; y por eſtas ſeñas le conocieron, y eſtimaron muchos. Bien conocia èl, que era capàz de errar mucho; pero tambien tenia certeza de que le atribuian mucho, que no erraba. Tenian por culpa en èl, todo aquello que ſe elevaba à mas allà de lo ordinario, y comun; ò por mejor decir, querian que ſu ignorancia, fueſſe lìmite de ſu alta, è imponderable inteligencia, como ſi el ſaber, y obrar lo que los otros, fueſſe lo mas plaufible; ò como ſi en los que ſe diſcurren Maestros, reſidieſſe toda la inmenſa facultad del diſcurso humano.

Sin embargo de eſtas conſideraciones, deſpreciaba Lope los dictèrios con el diſſimulo, y no con el labio: con el ſufrimiento, y no con la pluma; porque no era correſpondiente à la nobleza de ſu gènio, valerſe de las viles armas con que ſus con-

trarios le herian. Y aunque la futilidad de su valiente , y superior discurso , le prometia esforzadissimas , y concluyentes defensas ; usaba de otros mas decentes , justificados , y maduros estilos de templanza la injuria , y manifestar visiblemente lo mucho que sufría , y despreciaba : y así , tenía un quadro , en que estaba retratado escribiendo sobre una mesa , à quien cercaban Perros , que le ladraban : Monos , que le hacian visages : Trafigos , Monstruos , y otros animales , que , con ridiculos gestos , intentaban la perturbacion de sus tareas , y de sus aciertos : pero él proseguia escribiendo , sin hacer caso de aquellas conjuradas sabandijas , que allí estaban haciendo oficio de Diablos. Es muy regular , que esta Pintura subsista hoy , porque haviendosela dexado al mismo Doctor Montalván (como él lo dice , con expresion de este hecho) deberán conservarla con aprecio los successores en su casa.

De todo esto , se sigue la prudente creencia ; de que Lope tuvo por digno de reforma el antiguo methodo de las Comedias , por áspero , humilde , impuro , estéril , pobre , desgraciado , y sujeto , sin útil , à impertinentes reglas ; conociendo , al mismo tiempo , que la porfia de su observancia , era afectacion caprichuda , solo acomodada para Ingénios regulares de calzas atacadas ; para espíritus débiles apocados ; y para fantasias endebles , cobardes , tí-

midas , irresolutas , escrupulosas , servilmente atenciadas , y solo exercidas en costura gorda , y caminos carreteros , en que se anda sin empenos del discurso , ni peligros de la fama. No siendo asì , como era posible el abandono de Lope ? No hay la menor duda , replicò Marcela ; pero essa doctrina econòmica , es muy útil para los romos de ingènio , que se hallan sin fuerzas , para descubrir nuevos carriles ; pues *por el camino llano , tanto corre el perro , como el gato* : de cuyo prudente dictamen hay muchos discretos en el Mundo ; porque à no ser esso , (como dicen) el mismo grande Ingènio , que supo hacer lo nuevo estimable , huviera sabido hacer lo viejo apetecible. Pero despues de todo esto , yo estoy informada de que Lope manifestò , siempre , mucho respeto à los preceptos antiguos , que supo , y aplaudiò , tanto como otro , sin embargo de la alteracion.

Si su Arte no se huviera leido solo con el ànimo de ofenderle , se estuviera en la inteligencia de quatro cosas muy importantes , que se callan , ò contradicen en el Prologo : yà veo , que no hacian merced para el intento ponderativo de la corrupcion. La primera es , que Lope de Vega supo el Arte de los Antiguos , y quantas glossas tuvo , tan bien , ò mejor , que todos juntos , los que , con vanidad , mostraban , que le defendian , y usaban en sus obras;

obras ; siendo configuiente , que su nuevo método ; no fuè *cubrir su ignorancia , y falta de juicio , à expensas de su Patria , achacandola el gusto , que la calificaria de muy poco racional , ò bárbara , como se dice en la pagina 32. echando las cargas (como es de uso , y costumbre) al sessudo Antonio Lopez de Vega , à quien se le penetra , y adivina , que para su Critica de Comedias , tuvo la mira puesta en Lope ; pues constantemente se verifica lo contrario , del mismo Arte ; en que se hallan sobrados testimonios de su dilatado estudio en la Còmica rancia : Mas yà lo dice èl expressamente , para que se sepa , que de la edad en que otros no saben leer , tenia yà sabidos aquellos preceptos ; pues confessando , que havia faltado à ellos , y para dàr causa al prudente discurso de que su innovacion tenia recomendables fundamentos , que callaba ; añade :*

*No porque yo ignorasse los preceptos,
gracias à Dios , que yà Tiròn Gramatico,
passè los libros , que trataban de esto
antes que huviesse visto al Sol diez veces,
discurrir desde el Aries , à los Peces.*

Y en otra parte dice:

*Verdad es , que yo he escrito algunas veces,
siguiendo el Arte , que conocen pocos.*

La segunda es , que èl aplaudiò à los Antiguos , y escribiò favoreciendo sus reglas , mas que ellos merecèn , y mas que pudieran haverlas favorecido los mismos Terencios , y Plautos , si volviessen al mundo. Dà muchas pruebas de esto , aun contra si mismo ; y despues de haver explicado , con alguna proligidad , las circunstancias , separaciones , y requisitos del antiguo Theatro , y sus aplaudidos preceptos : añade.

*Pero yà me parece estais diciendo,
que es traducir los libros , y cansaros,
pintaros esta màquina confusa.
Creer , que ha sido fuerza , que os traxesse
à la memoria alguna cosa de estas,
porque veàis , que me pedis , que escriba
Arte de hacer Comedias en España,
donde quando se escribe es contra el Arte,
y que decir como seràn agora
contra el antiguo , y que en razon se funda,
es pedir parecer à mi experiencia,
no al Arte , porque el Arte verdad dice,
que el ignorante vulgo contradice.*

La tercera es , que èl no fuè inventor de las alteraciones , como se supone : ni corrompiò el Theatro con la introducion del nuevo estilo Còmico , en que recibì tan lastimoso agravio el antiguo ; porque

que èl hallò yà en tablas toda la corrupcion, y nueva usanza; y solo se aplicò à ilustrarla, y agregarla primores, y adornos; por lo qual dice:

*Escribo por el Arte, que inventaron
los que el vulgar aplauso pretendieron.*

Y en otra parte, despues de haver hablado de sus mocedades, en que tuvo presentes las reglas mas severas.

*..... en fin hallè, que las Comedias
estaban en España, en aquel tiempo,
no como sus primeros Inventores
pensaron, que en el mundo se escribieran;
mas como las trataron muchos barbaros,
que enseñaron al Vulgo sus rudezas:
y asì se introduxeron de tal modo,
que quien con Arte ahora las escribe,
muere sin fama, y galardòn, que puede,
entre los que carecen de su lumbre,
mas que razon, y fuerza, la costumbre.*

Y quando empieza su Arte, en consecuencia de que le rogaron escribiesse aquellas reglas acomodadas al gusto de la gente, que yà havia despreciado, y abolido las impertinencias antiguas, ò por duras, ò por impropias al tiempo, à la razon, ò al gusto, dixo:

Mandarme Ingenios nobles, flor el España,

*que un Arte de Comedias os escriba,
que à el estilo del Vulgo se reciba.*

No eran Sujetos vulgares los que le pedirán el Arte, ni es de creer, que ignorassen todo lo que en la Còmica parecía racional, delectable, y verisimil; porque eran *Ingenios nobles, flor de España*, y Acadèmicos de la Insigne Acadèmia de Madrid: y con todo esso, conocieron la necesidad del nuevo methodo, y consideraron à Lope capáz, y con todos los requisitos necessarios para Legislador: mas aun siendo asì, èl se escusaba humilde, y modestamente recatado, queriendolos inclinàr, todavia, à la obsequancia de las reglas antiguas; y asì dice:

*Si pedis Arte, yo os suplico, Ingenios,
que leais al doctissimo Utinense.*

*Si pedis parecer de las que agora
estàn en possession, y que es forzoso,
que el Vulgo con sus leyes establezca,
la vil chimera de este monstruo Còmico;
dirè el que tengo, y perdonad, pues debo
obedecer à quien mandarme puede,*

que dorando el error del Vulgo , quiero
deciros de què modo las querria;
yà que seguir el Arte no hay remedio,
en estos dos extremos dando un medio.

Y la quarta es , que (supuesta yà hecha la que se llama Corrupcion) quanto Lope inventò , y puso en tablas , no fuè para ofender las Comedias , sino para realzarlas , ennoblecerlas , y limpiarlas de todo lo feo , rùstico , grollero , y despreciable ; dexandolas (como las dexò) ordenadas , y en un estado apreciable ; racional , y nada opuesto al fin , aunque olvidasse el rigor con que se hace separacion de lo tràgico , y lo còmico ; y el que establece el inutil embaràzo de las *unidades* , que siempre hicieron dificultosa , è intratàble la representacion , y el verdadero retràto de la Naturaleza , y las costumbres ; como despues verèmos. Bien se manifiesta todo esto en los Versos citados , y demàs de su Arte ; pero con particularidad en èstos:

Lo Tràgico , y lo Còmico mezclando,
y Terencio con Seneca , aunque sea
como otro Minotàuro de Pasife,
haràn grave una parte , otra ridìcula,
que aquesta variedad deleyta mucho:
buen exemplo nos dà Naturaleza,

que por tal variedad, tiene belleza.

Quando mezclèmos la sentencia Tràgica,
à la humildad de la baxeza Còmica,
pàsse en el menos tiempo, que ser pueda;
fino es quando el Poeta escriba historia,
en que hayan de passar algunos años,
que èstos podrá poner en las distancias
de los dos actos; ò si fuere fuerza
hacer algun camino una figura,
cosa, que tanto ofende à quien lo entiende,
pero no vaya à verlas quien se ofende.

El grande argumento, en que funda el Prologuista su fuerte acusacion, y aun el que (en cierto modo) la modera, es el de las mismas confesiones de Lope; y assi dice: *Del primer Corrompedor del Theatro, no hay que hablar, y basta creer lo que el mismo dice de si.* Y què es que dice? Preguntò Marcela; y yo respondi: Lo que dice, es nada entre dos platos, para quien tiene buen entendimiento, y buena voluntad; porque ambas cosas ha menester el entendedor de estas, y otras semejantes declaraciones. Dice mucho mal de si mismo, y aplaude las reglas, que el Prologuista ama. Aun por esso le cree, y le disimula, pronunciò Marcela; pero miren con qué facilidad se conviene, el santo Cavalle-